

junio 2013

Número 43



# *La Alcazaba*

*Revista Sociocultural*



**PALACIO DE LOS DUQUES DE ALBURQUERQUE. CUELLAR (SEGOVIA)**

# Revista La Alcazaba

## Sumario:

- Pág. : 3    **POR TIERRAS JIENENSES.**
- Pag.: 7    **TOLEDO JUDIO: LA CÁBALA UNIVERSAL.**
- Pág.: 12    **SEGOVIA, TIERRA DE CULTURAS.**
- Pág.: 18    **PASEOS POR LA HISTORIA DEL ARTE.**
- Pág.: 21    **SEMBLANZAS.**
- Pág.: 25    **COITO BAJO LA LUNA.**
- Pág.: 28    **DE LA COCINA MEDIEVAL A LA RENACENTISTA.**
- Pág.: 32    **GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ.**
- Pág.: 35    **TURISMO Y GASTRONOMÍA.**
- Pág.: 38    **MOYA (CUENCA).**
- Pág.: 43    **UN HEREJE ESPAÑOL EN EL TRONO DE S. PEDRO.**
- Pág.: 47    **LA HISTORIA MADRE DE LA VERDAD.**
- Pág.: 51    **PASEO POR LOS CAMPOS DE VALLADOLID.**
- Pág.: 54    **CASA LUCIO Y LAS TABERNAS DE LA CORTE.**
- Pág.: 57    **POESÍA.**
- Pág.: 59    **PUBLICIDAD.**

## Dirección:

ALFREDO PASTOR UGENA  
LUIS MANUEL MOLL JUAN  
ISSN 2173-2184 MADRID  
Depósito Legal M-4639-2007

### WEB:

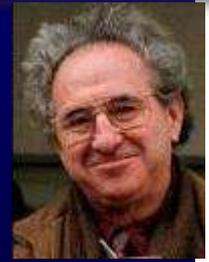
[WWW.LAALCAZABA.ORG](http://WWW.LAALCAZABA.ORG)

### EMAIL:

[INFO@LAALCAZABA.ORG](mailto:INFO@LAALCAZABA.ORG)

### NOTA:

Agradecemos las felicitaciones que por parte de muchos lectores nos hacen llegar, así como los ofrecimientos por difundir la revista LA ALCAZABA





Jaén, como es harto sabido, es y lo fue desde siempre una de las principales (yo diría la más), provincias olivareras de España, por eso no es extraño que, desde muy temprano, reciban al visitante con el producto primordial de su tierra. Pevio al desayuno a que somos invitados el grupo de periodistas de turismo, donde al café y al zumo se le unirían dos hermosas tostadas de pan cocido en horno de leña, que habrían de regarse con aceite y acompañar de buen queso y jamón, al viajero y a los componentes de su se les hace **partícipes de una formal “cata de aceite de oliva virgen”**.

Francisco Contreras, catador especializado del producto jienense, ha colocado ante nosotros, dos vasitos de vidrio con un tono azul oscuro vertiendo en ellos una pequeña cantidad del oro olivarero, y tapando uno de los mismos para que conserve la temperatura, a la par que el otro queda descubierta.

Previamente se nos informa con unas breves explicaciones técnicas a la vez que se nos entrega un folio para que, a modo de examen y realizadas las pertinentes catas, responda-



mos rellenando las casillas correspondientes a lo que es el Panel de Catadores de Aceite de Oliva Virgen, pidiéndonos opinión sobre los Atributos positivos y los defectos (si los halláramos) del producto a examinar. Es lógico que el resultado del ejercicio fuera positivo, porque teníamos al maestro catador que, aunque nos interrogaba sobre aromas y sabores, al final vertía su oratoria indicándonos a unos y a otros, algo así como la calificación equivalente. Por eso, aquella mañana, según él y por su generosidad, todos aprobamos con buena nota. Incluso para quienes nacimos en tierra de oli-

vos, y algo conociéramos de su producto, todos supimos plenamente que “el aceite de oliva virgen extra tiene un verdor amarillento, un intenso afrutado de aroma fresco a hierba verde, ligero olor a “alhoja”, sabor a fruta fresca (manzana, almendra...), ligero en su amargor y suave en su picor”.

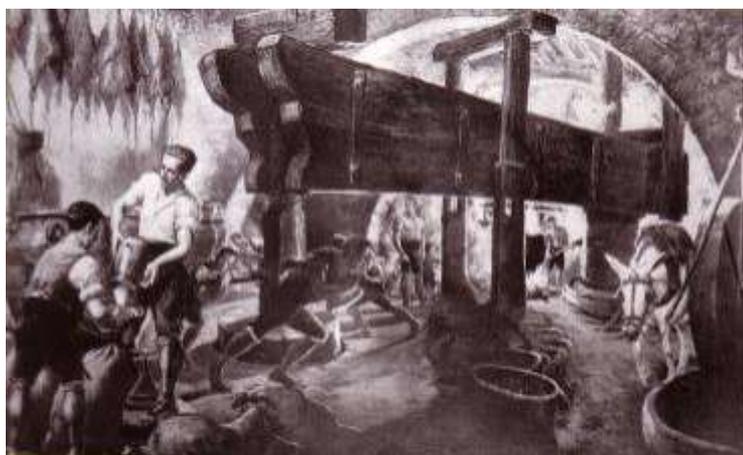
### Almazara y escuela

Aprobado el ejercicio de los sabores y aromas oleícolas de la cata, tras el desayuno, nos espera la visita al Museo de la Cultura del Olivo y a una moderna almazara, ambos ubicados en la Hacienda “La Laguna”, muy cerca del Paraje Natural Laguna Grande y en las inmediaciones del Parque Natural de Sierra Mágina, por tierras de Baeza, donde se pueden percibir emanaciones de las comarcas de La Loma, Sierra Morena y los valles de la propia Sierra Mágina en sus vertientes hacia el gran valle del Guadalquivir Alto, con un pasado olivero que palpita en las salas del Museo y un futuro progresista que se expande en las innovadoras instalaciones de la almazara, mientras ramificaciones de uno y otra, se complementan con la enseñanza y formación de una moderna Escuela de Hostelería.

Se muestra el museo con los amplios espacios de tres edificaciones que albergan modelos de almazaras, un patio con naranjos y un jardín de variedades oliveras, llevándonos por el proceder tradicional en la historia del prensado hasta llegar a los modernos procesos de envasado y comercialización.



Prensas convencionales, de viga y la original de torre, con cincuenta mil kilos de peso, que nos retrotraen al siglo XVII, en una hacienda que abarcó en un tiempo hasta cien mil olivos bajo su linde, y que parece tuvo su mayor esplendor allá por mediados del XIX, en la propiedad (nos informaron) de don José Collado Martínez, pero donde también se nos recuerda en otra época a la Compañía de Jesús, a los Duques de Alba y posteriormente a don Juan March, para, asimismo, desgajarse de algunas parcelas y recaer, ya no tan numerosa, en la explotación por entidades regionales y comarcales, que han llegado, aprovechando la magnitud del pasado, como pueden ser bodega y museo, a la instalación de la moderna almazara, el albergue y la escuela de hostelería con todas las técnicas de la enseñanza actualizada que exige el gremio, desde los idiomas a las perolas y desde el fogón y la repostería para llegar al mantel de hilo y copa de balón.

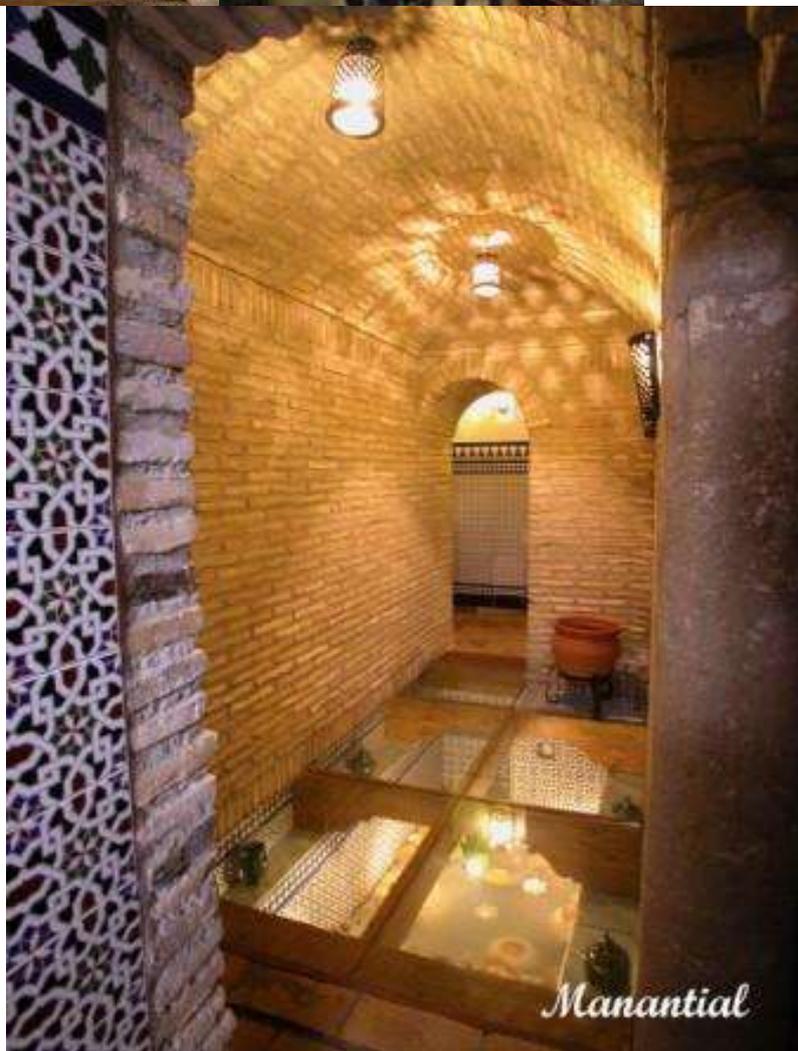


Antigua Almazara.



## Balneario

Pero Jaén y su provincia, como paraíso interior, no es sólo olivarero ni queda enmarcado por la campiña o en el aplique de sus cerámicas ni la monumentalidad de algunos de sus pueblos. Jaén también es agua curativa, perfecta para la ruptura del estrés y las prisas sociales; puede ser también un acercamiento al sosiego, como se ofrece en Canena con su balneario San Andrés. Así, el viajero que ha venido por la nacional IV, tomando luego en Bailén la que conduce de Córdoba a Valencia, dirección Albacete, cuando ya ha dejado atrás Linares, en el kilómetro 137, se encuentra con un paraje de grandes arboledas, entre cuya vegetación se ubica el balneario, que fuera declarado como tal y oficialmente el año 1853, y restaurado recientemente; balneario que data de la época romana, porque romanas son las albercas donde están emplazados sus manantiales. Sus aguas minero-medicinales están especialmente indicadas para los problemas digestivos, riñón y vías urinarias, aparato respiratorio, sistema circulatorio y nervioso, y, sobre todo, por los efectos curativos en dolencias producidas por el reumatismo. Sus zonas verdes y ajardinadas, sus instalaciones de hidroterapia, dentro del ambiente tranquilo y sosegado propio de estos emplazamientos, lo convierten en lugar ideal para el descanso y la recuperación de espíritu y salud en nuestra estresante sociedad. Rodeado por bosques de pinos y olivares, situado al pie de Canena, con su Castillo medieval y renacentista del siglo XVI, en plena Ruta del Renacimiento (Úbeda, Baeza, Jaén...) pueden realizarse interesantes rutas al mismo tiempo que, en los ratos de ocio, disfrutar de unas perfectas instalaciones o en verano y para quienes lo deseen gozar de sus



piscinas descubiertas y pistas de tenis.

## Museo de coches antiguos

Y más adelante Andújar, lugar que nos podría haber llevado al famosísimo santuario de Santa María de la Cabeza, pero nos quedamos en su más cercano “Museo de coches antiguos”. Andújar, situada al pie de Sierra Morena y a orillas del Guadalquivir, sobre un terreno que ha dejado niveles serranos en su parte norte y cerros, si nos encamináramos hacia al eje central de la provincia jienense. Andújar



disfruta por su altitud (210 m.) de unas temperaturas que a los nativos les gusta elogiar mientras las comparan con las de otros pueblos y ciudades cercanas. Por eso, lo primero que hemos descubierto al llegar a esta ciudad es que más que de su valor histórico-arquitectónico, como pudiera hacerlo un ubetense o un baezano, y de lo que también intencionadamente nos hemos apartado, nos hablan de la mayor variedad en el cultivo de sus campos y de la anticipación de sus productos agrícolas.

Puede que, ello y en la ocasión, se deba porque llegamos al lugar en un día soleado de la primera decena de febrero y nos hemos anticipado hablándoles de los almendros en flor que habíamos visto cercanos a nuestro arribo. Pero a Andújar venimos, no a hablar del clima, sino a ver un museo de coches antiguos propiedad de los hermanos Del Val, un museo privado, que están dispuestos a enseñar a cualquiera que se acerque con el sólo deseo de admirarlo, y preferible si esto se hace a través de visita concertada.

Medio centenar de coches, todos dispuestos a rodar, pues no en vano los propios hermanos Del Val cuidan su mecánica y prepa-



ración, cuya antigüedad se origina con la propia llegada del automóvil a España, que no es otro tiempo que los finales del XIX y balbucesos del siglo XX, y que abarcan un amplio abanico de modelos y marcas, que en alguna ocasión se hacen únicas.

A los coches, como exposición principal, se añade otro buen número de motos antiguas y bicicletas de modelos únicos o pertenecientes a personalidades, como es el caso de la utilizada por el Rey Alfonso XII. Algunos de aquéllos y varias de éstas, están ligadas a singulares historias, que le dan al museo un mayor atractivo para quien llegue con ganas de poner a punto el motor de su magín, algo de lo que se encargaron de activar cualquiera de aquellos dos hermanos que llevaron la Fórmula Uno asidos



# El Toledo judío: La Cábala universal

**“Quiero dormir en las raíces del silencio”**

**H**e pasado por el “Arquillo”, en ese caminar hacia al Al-aqaba para llegar a mi Judería y allí reencontrarme con los míos. Tal vez todo esto tenga sentido, porque desde el arrabal de arriba, Toledo me parece más grande, más majestuosa. Yavhé me ha permitido sentirme feliz.

Así hablaba Yosef ibn Ferrusel, aquel administrador del rey Alfonso VI que durante tanto tiempo protegió a los suyos en toda Castilla, amigo íntimo de Jehudá Ha-Leví. Más cuando se cruzó por el adarve Abzardiel, en esa estrecha calle entre la plaza de Santo Tomé y la llamada puerta de los judíos, al ver al corregidor de la ciudad, le dijo con voz pausada:

- Señor corregidor: Yo trato de privarme de ideas. Todos los días me quito alguna, pero siempre me quedan demasiadas.

Toledo, es una ciudad maravillosa. Altiava y consecuente con el paisaje. Tal vez, desde los Cigarrales uno puede distinguir el trazado de cada barrio medieval, porque las almenas y las torres de sus iglesias, advierten de un pasado religioso lleno de misticismo. Entre

sus muros, las casas se apiñan para inventar un cuadro del Greco o tal vez, para airear un ambiente hecho para la admiración.

Pero hay algo que fascina en su advertencia. Su Judería, su inconmensurable mundo levítico, habitando la décima parte de toda la ciudad amurallada hacia el oeste. El arrabal de los judíos se emplazó en el llamado barrio de San Martín, entre la puerta del Cambrón y las aguas verdes de ese majestuoso río Tajo. Allí, los árabes acurrucaron a las familias judías tras la conquista de Toledo, dejando que unos años después, allá por el 1290 levantaran la muralla para su protección del resto de la comunidad.

Las limitaciones de la judería por la parte interior, las constituyen los distintos adarves que se van erigiendo según vaya progresando la comunidad, cercándolos intermitentemente. Eran varios barrios no deslindados entre sí, porque esta comunidad fue creciendo con el paso de los años, creciendo los adarves, las cercas y los recintos amurallados, abriendo callejas constantes, estrechos callejones sin salida, pequeños recintos cerrados de casas formando un entramado de muros con puertas, vías, pasajes radiales que se comunicaban entre sí, dando una imagen perfecta de la idiosincrasia



**Puerta del Cambrón**

de esta cultura ancestral.

Por eso uno mira sin mirar y observa ensimismado. El Toledo imperial, antes fue el Toledo judío, porque allí, se reunirían el mayor número de familias hebreas que una tierra hispana podía ofrecer. Desde la Judería primitiva o *Madinat al-yahud*, delimitada por las aguas del río entre sus dos grandes emblemas, la puerta del Cambrón y el puente de San Martín. Luego la Assuica, zoco o mercado, situado en la zona en torno a San Juan de los Reyes y la calle del Ángel.

Tal vez, en aquella calle de Santo Tomás, en la actual plaza del Conde y la primera parte de las calles de Alamillos y San Juan de Dios, se cruzaban diariamente Joseph ibn Ezra, en el siglo XII con las familias que, huyendo de los almohades, venían a afincarse a esta ciudad, modelo y ejemplo de la convivencia pacífica entre los pueblos.

Luego, en el Montichel, esa zona de paseo entre San Cristóbal y la calle de los Descalzos, sin olvidar los Caleros en torno a la plaza de Valdecaleros y sus numerosas callejuelas que le dan vida a su alrededor.

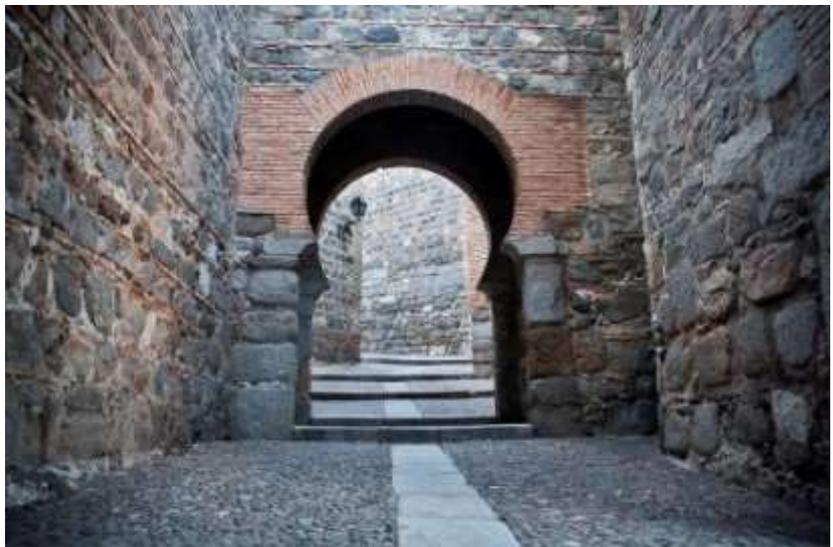
El barrio de Hamanzeite, el de Arriaza, cerca de las carnicerías o el Alacava, muy habitado y popular, inducían al encuentro y desencuentro.

Pero todos querían acercarse a la sinagoga de Samuel Ha-Leví o bien llamada del Tránsito. Fue construida muy tarde, allá por el siglo XIV. Hecha por artesanos de la piedra y sobre todo, aquellos talladores venidos de Tudela, dominadores de ese estilo gótico-mudéjar, que bien indujera el tesorero del rey Pedro I, el Cruel.

Los grupos, según vivieran en uno u otro barrio, recorrían la ciudad, visitaban a sus familias de artesanos, hablaban de la Torá y



Sinagoga del Tránsito



Calles de la judería de Toledo



Sinagoga Santa María la Blanca

sentaban todos sus planteamientos morales.

Tal vez, los de Caleros, se cruzaban con los cristianos que iban a la iglesia de Santo Tomé, mientras ellos iban a su sinagoga por el ajibillo de Caleros; quizás, dejando de lado las dos sinagogas del siglo XII, la de Yosef ben Shoshan o Santa María la Blanca, mudéjar también, o la de Soler, que era la del escriba y que reunía a los maestros de las madrazas del barrio de Alacava.

El Toledo judío me maravilla. Me hace sentirme pleno de alegría por contemplar tanta riqueza arquitectónica entre el sentimiento de una cultura eterna. Pasar por la casa del judío en la actual Travesía de la Judería, número 4, o por la llamada Calle Grande, esa actual bajada de San Martín, o por el **Degolladero, palabra que aludía al “matadero judío”**, cerca de ese horno de pan cuya aroma inundaba todo el barrio.

Es increíble, porque aún ahora se mantiene vivo en la esperanza de seguir inmerso en la grandeza de su cultura religiosa. Sus pensadores, hombres grandes de periodos confu-



sos, hicieron más grande el Toledo medieval.

Samuel Ha-Leví dijo con voz pausada, mirando el mercado de la Assuica, en la zona de San Juan de los Reyes:

- Me dormí y soñé que la vida era belleza; me desperté y ví que era deber.

Todo era un pensamiento imbuido por sus sentimientos de la ciudad que les había visto nacer y que les arropaba con orgullo.

Después, él y algunos más, bajaban hasta la actual Casa del Greco donde antaño estaban

sus baños, en ese barrio de Hamanzeite, en ese segundo nivel, debajo de la alcoba del antiguo palacio, al lado del aljibe. Allí, entre las aguas que limpiaban impurezas mundanas, compartían sus ensayos, pensamientos, vivencias y diatribas morales de alto fluir entre los suyos. Eran los grandes de la Judería.

Pero éste no era su único baño, pues daban a la limpieza del cuerpo tanta importancia como a la limpieza del alma. Por eso, el baño de Hamman, el de San Juan de Dios, el de la calle del Ángel con sus cuatro salas, reutilizado después como baño privado o litúrgico unido a las sinagogas de al lado; el baño del callejón de Caños de Oro, el de la Alacava o el de Santa Ana, debajo de esa capilla a la santa que después allí se ubicase. Todo en grandeza para sentirse plenos entre la ciudad universal, reina de reyes.

Al final, cerca del llamado castillo viejo de los judíos, al lado del jardín de San Juan de los Reyes, ibn Ferrusel dejaba constancia de su labor, mientras en la Escuela de Traductores Moshé Cohen, traduciría obras de astronomía del árabe al romance, mientras entre tiempo de descanso dedicaba sus buenos artilugios didácticos al tema de la magia de aquel conocido Picatrix.

Amigos, Toledo me maravilla en todos los sentidos, pero ahora quiero resaltar el Toledo Judío por su cultura y su cruce de pensamientos que hacen del tiempo pasado un futuro esplendoroso. Admirémoslo y nos sentiremos bien.



Calles de la Judería de Toledo



Detalle de la Casa del Judío



Este año el XXXV Congreso Nacional de FEPET ha transcurrido por tierras de Segovia, con una alta participación de escritores y periodistas de turismo, con ese propósito de descubrir en la riqueza de Castilla y León, la singularidad de las tierras segovianas.

Las sierras de Ayllón, Somosierra y Guadarrama; los puertos de Somosierra, Navacerrada y Guadarrama; los páramos y llanos meseteños al norte, envueltos de una diversidad bioclimática relevante, donde la presencia de pinos robles, hayas, conviven con la encina y las zonas cerealísticas, que tejen los paisajes de trigales, rastrojos y barbechos.

Tierras de cuño celtibérico, donde las especiales condiciones de sus ríos, como el Eresma hicieron surgir los primeros brotes de vida y los cambios inherentes a todo proceso histórico, que hicieron volver los ojos hacia la roca que domina la ciudad que fue determinante de la posición preeminente otorgada por Roma, visigodos y musulmanes hasta llegar a la Edad Media

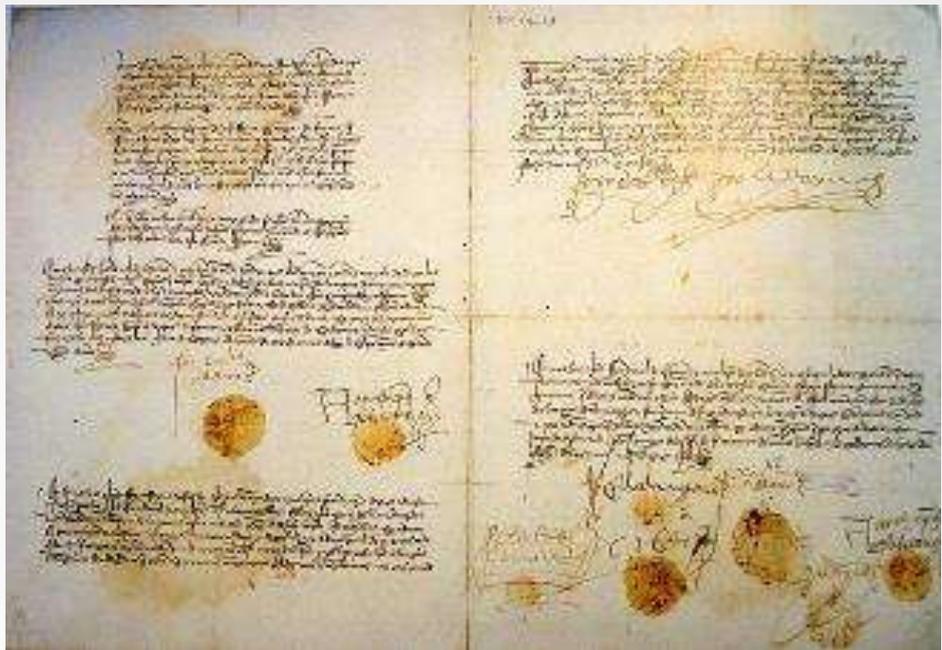
Lugar muy concurrido por Pedro I “El Cruel”, con su palacio en Cuéllar, fueron sus tierras muy estimadas por la dinastía bastarda de los Trastámara, que accede al poder en Castilla, en 1369, tras el asesinato de este monarca por su hermanastro (el futuro Enrique II) en los Campos de Montiel (Ciudad Real).

Segovia capital es una ciudad singular situada en la parte meridional de la Comunidad Autónoma de Castilla y León entre la confluencia de los ríos Eresma y Clamores, al pie de la sierra de Guadarrama. Desde 1985 su casco histórico y su acueducto fueron declarados Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. Esta ciudad alcanzó su máximo esplendor en la Edad Media.

Los citados monarca Trastámara sintieron un especial afecto por Segovia y residieron grandes temporadas en el Alcázar. En 1425 nace el príncipe D. Enrique a quien su padre le concedió la ciudad en señorío en 1440. El cariño de D. Enrique IV hacia Segovia se materializó en los edificios que sufragó y que hicieron de la ciudad durante aquellos años el centro del mudéjar en Castilla

Los Reyes Católicos dejaron su impronta en esta capital con dos hechos muy relevantes

La Concordia de Segovia, firmado por los Reyes Católicos. Este documento, reiteraba los derechos de Isabel como "reina y propietaria de Castilla", concediendo a Fernando plenos poderes que lo equipararían con su esposa, sin perder de vista el objetivo de unir definitivamente las coronas de Castilla y Aragón y consolidar el Estado.



de su reinado: en esta ciudad, el 12 de diciembre de 1474 se proclamó reina Isabel I de Castilla, (que se encontraba residiendo en esos momentos en el alcázar de esta ciudad esperando acontecimientos), en el atrio de la Iglesia de San Miguel, nada más morir su hermano Enrique IV en los alcázares de Madrid. Acto solemne ejecutado con alzamiento de pendones. Después pasó la princesa a palacio, para recibir el homenaje de los grandes y prelados, besamanos que tuvo lugar en una gran sala y que luego habría de repetirse en días posteriores según iban llegando desde las distintas ciudades del Reino.

Asimismo el 15 de enero de 1475, en el palacio mayor de las Casas Reales de San Martín, se firmaba el acuerdo para la Gobernación del Reino, entre Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón más conocido por el nombre de Concordia de Segovia, que fijaba el reparto de las atribuciones de gobierno a Fernando e Isabel en sus respectivos territorios. Y aquí y entonces se acuñó la leyenda de Tanto Monta, Monta Tanto, expresión heráldica usada desde entonces por los Monarcas, erigiéndose el yugo y las flechas como símbolos de su reinado. Permanecerían los Reyes en este palacio hasta el 22 de febrero. La Concordia de Segovia delimitaba las competencias de ambos monarcas respecto del gobierno en Castilla y Aragón. Dicha sentencia arbitral reiteraba los derechos de Isa-

bel como "reina y propietaria de Castilla", concediendo a Fernando plenos poderes que lo equipararían con su esposa, sin perder de vista el objetivo de unir los reinos aludidos (Para mayor información consultar el libro: *Isabel I de Castilla "la Católica" y su hijo el Príncipe Juan*, cuyo autor es Alfredo Pastor Ugena).

Además de estos hechos históricos que engalanan la historia de Segovia, podríamos enumerar muchos más, pero sólo vamos a hacer referencia a la presencia en las tierras segovianas, y en concreto en la capital, de uno de nuestros mejores escritores y poetas: Antonio Machado quien llega a Segovia el 25 de noviembre de 1919 para ocupar la Cátedra de Francés del Instituto General y Técnico de la ciudad. En este centro impartirá clases hasta 1931. Así reflejaba la prensa local la presencia de este referente de nuestras letras en Segovia:

"Ayer llegó a esta población, con objeto de posesionarse de su cátedra de Francés en el Instituto General y Técnico, para la que recientemente fue nombrado, el vigoroso y culto poeta Antonio Machado, que en hermosas estrofas ha sabido cantar las grandezas de Castilla, de la que es un ferviente enamorado. Enviámosle nuestro más afectuoso saludo, y mucho celebramos que encuentre grata su estancia en esta vieja ciudad castellana, donde seguramente hallará motivos de inspiración el genial poeta". (El Adelantado de Segovia. Jueves 27 de noviembre de 1919).

Antonio Machado



"Antonio Machado, el poeta de Castilla, vuelve a Castilla, (...) Hoy vuelve a Castilla, viene a Segovia a enseñar francés en nuestro instituto y aquí como en aquella otra ciudad, verá en sus versos cadenciosos y austeros, las profundas emociones que esta ciudad hermana y este campo fraterno, harán de despertar en el alma castellana de este poeta andaluz. Reciba pues, nuestro más querido poeta el más cordial saludo de LA TIERRA DE SEGOVIA". (La Tierra de Segovia. 27 de noviembre de 1919).

Segovia es un espacio geográfico de tierras donde prevalece la pluralidad de culturas. Es, sin duda, muy rica en huellas de los estilos artísticos más significativo de la Península, entre los que destacan las muestras románicas y mudéjares. Asimismo es de justicia destacar en la capital sus tres monumentos más emblemáticos: el Alcázar, antigua fortaleza militar enclavada entre los ríos Clamores y Eresma; la Catedral, construcción del gótico tardío y denominada "la dama de las catedrales"; y el Acueducto, que con sus imponentes arcos y sus piedras de granito otea la urbe desde hace unos 2000 años y se ha convertido sin duda alguna en símbolo de la ciudad.

Pero además de estas tres maravillas de la arquitectura, el viajero puede regocijarse de admiración con otras muchas posibilidades no menos atractivas, como fue nuestro caso. En Segovia nos encontramos dispersado uno de los conjuntos románicos más ricos de Europa, tanto civil como eclesiástico. Cabría destacar las iglesias de San Millán, San Martín, la Vera Cruz y San Esteban, con su alta torre dominando las alturas.

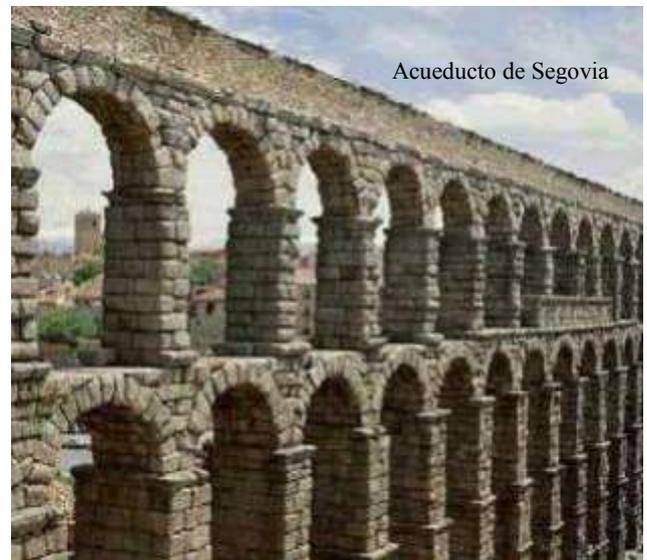
Otras de las grandes joyas de Segovia capital son El monasterio del Parral, de estilo gótico (perteneciente a la orden jerónima, la única puramente española, tan admirada por Isabel "la Católica"); La casa de la moneda; La casa de los picos, conocida por su famosa fachada; La Torre de Hércules; El Torreón de Lozoya; La muralla y sus diferentes puertas de entrada; los palacios, casas señoriales... Siempre nos quedaríamos cortos enume-



Alcázar de Segovia



Catedral de Segovia



Acueducto de Segovia

rando todos los rincones de interés de Segovia, y la grandiosidad de la belleza de esta ciudad, paseando por sus estrechas callejuelas cuajadas de historia y luz.

En nuestro itinerante recorrido por sus tierras, los miembros de FEPET pudimos visitar: Fuentidueña, Ayllón, Sacramentia y Cué-



Palacio de Pedro I, en Cuéllar: Este rey se casó en esta ciudad, en 1354, con doña Juana de Castro.. El edificio tiene artesanados mudéjares de gran belleza. La portada es románica.



Vista de Cuéllar



San Miguel en Fuentiduña. Iglesia románica del siglo XII. Se compone de una sola nave cubierta por una bóveda de cañón ligeramente apuntada y con ábside semicircular, con una torre a los pies.



Iglesia mudéjar de San Martín, en Cuéllar

llar. Como apunte general hay que señalar el nuevo aporte didáctico aplicado al turismo presente en casi todos los lugares que visitamos: la teatralización de los hechos históricos más importantes que han dejado huella en estos lugares.

Comencemos por destacar nuestra presencia en Cuéllar, villa nobiliaria enclava-

da en la denominada Tierra de pinares. El patrimonio histórico-artístico de esta zona segoviana es el resultado de una singular y dilatada historia. Y de todos los periodos históricos, seguramente el que ha dejado más y mejores evidencias materiales es la Edad Media, momento en el que tienen su origen muchas de las localidades que constituyen esta comarca.

Así, en el último tercio del siglo XI, aprovechando un largo periodo de inestabilidad y desintegración en Al-Andalus, se ocupan los territorios situados entre el Duero y la Cordillera Central: la llamada Extremadura castellana. Esta amplia franja se convierte así en una tierra de frontera, al conformar la línea de máximo avance cristiano frente al poder musulmán. Para atraer población a estos espacios, despoblados durante varios siglos y ahora peligrosos, se crea un peculiar modelo de ocupación y organización del territorio basado en la

implantación de Comunidades de Villa y Tierra y en el otorgamiento de ciertas libertades a los pobladores de las mismas por parte del poder real. Así, desde el punto de vista jurisdiccional, cada una de las Comunidades posee su propio fuero, que les dota de gran autonomía política y regula su organización económica, fiscal y social; y también cada una tiene como epicentro a la villa, una localidad por lo general amurallada o dotada de alguna fortaleza, de la cual dependen un cierto número de aldeas de su entorno o alfoz (la tierra).

El proceso de implantación de las Comunidades de Villa y Tierra se verá afianzado tras la conquista de Toledo por Alfonso VI en el año 1085, de manera que en el primer tercio del siglo XII ya podemos hablar un territorio perfectamente organizado y exento de peligro al desaparecer ese carácter fronterizo. Es el momento en el que los pobladores de estas villas y aldeas comienzan a destinar recursos y esfuerzos para la construcción de edificios civiles e iglesias de culto (en pleno apogeo del románico), en algunos casos utilizando la piedra caliza y en otros echando mano de materiales menos costosos como el ladrillo, incluso mezclando ambos en un mismo edificio. Pero, sin duda, es el momento en el que se produce un verdadero mestizaje cultural, al encargar a alarifes musulmanes la ejecución de estos edificios, generando el singular estilo arquitectónico que define a la comarca: el mudéjar, estilo artísitico muy presente en Cuéllar donde destaca el Centro de Interpretación del Mudéjar, ubicado en la Iglesia de San Martín. A través de un juego de luces, imágenes y sonido se introduce al visitante en las singularidades de este estilo arquitectónico, resultado del mestizaje de las culturas cristiana y musulmana.

Cómo no destacar además en esta blasonada ciudad espléndidos monumentos como su famoso castillo de los Duques de Alburquerque (“Don Beltrán de la Cueva y D<sup>a</sup> Mencía de Mendoza hija del marqués de Santillana”), el palacio de Pedro I, la muralla medieval o la capilla y hospital de la Magdalena, entre otras muestras de las innumerables huellas que la historia ha dejado en estas tierras de cultura



Palacio e capilla de los Montijo. Iglesia barroca con planta de cruz latina, cabecera plana y capillas laterales. El acceso al templo se sitúa a los pies del edificio.



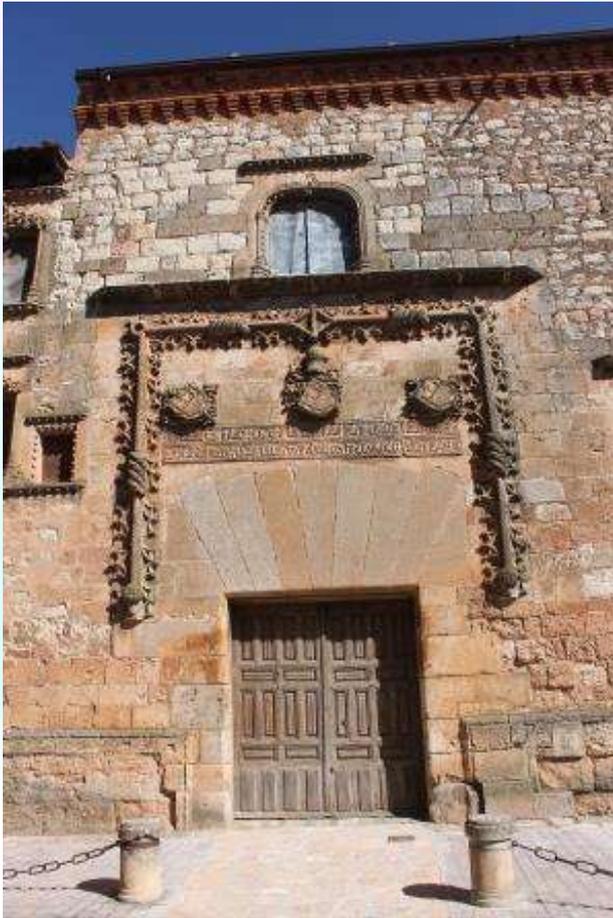
Vista general de Fuentidueña. Fue villa de paso y descanso de algunos reyes como Alfonso VIII y su esposa Leonor de Plantagenet.



Plaza mayor de Ayllón

En definitiva, como resultado de todos estos avatares históricos, la mayor parte del territorio que conforma hoy día la Tierra de Pinares Segoviana (que es, ante todo, una comarca natural) está compuesto por las localidades que integraban dos de estas antiguas Comunidades de Villa y Tierra: Cuéllar y Fuentidueña-

¿Qué decir de Fuentidueña? La belleza de la naturaleza deja su sello en esta histórica y noble villa: *un paraíso natural donde el Duratón atraviesa un puente exaltado sobre su curso que forma*



Ayllón. Palacio de don Álvaro de Luna, construido en 1497 por Juan Contreras. Su portada es plateresca.

*en estos parajes un estrecho valle.*

Toda la villa está declarada Bien de Interés Cultural, en categoría de conjunto histórico. Éste constituye un fiel testimonio de la evolución de una comunidad humana con un pasado cuajado de hechos históricos y personajes relevantes del que se conservan importantes restos, algunos de ellos declarados de Interés Cultural por méritos propios. Destacamos: las ruinas del castillo y recinto murado ;tres iglesias, la de Santa María, la iglesia arruinada de San Martín y la de San Miguel, las ruinas del Hospital de la Magdalena, así como las ruinas de la ermita de Santa Cruz

Destacar asimismo la capilla del palacio de los Condes de Montijo, sede actualmente de la conocida Posada Real. En la parte superior del recinto amurallado observamos una necrópolis excavada en roca, con sepulturas antropomorfas de cronología medieval. y aunque escasos, podemos observar también interesantes ejemplos de arquitectu-



Representación teatralizada en al iglesia de San Miguel de Ayllón sobre la muerte de don Álvaro de Luna y la actitud del rey Juan II.

ra popular conjugados, de forma más o menos armoniosa, con escudos, estelas funerarias medievales y restos de portadas también de esta época.

En Ayllón pudimos asistir desde el tránsito por la belleza de su amplia plaza, a escenas de la historia teatralizada como las sugestivas reacciones del rey Juan II tras la decapitación en Valladolid de su valido don Álvaro de Luna, (quien residió en tiempos en esta localidad), quizás el hombre más importante e intrigante políticamente en su época. El palacio de los Contreras, la citada Plaza Mayor, la Iglesia de San Miguel y de Santa María la Mayor, ermitas, conventos y otros edificios civiles y eclesiásticos y los parajes naturales, hacen de esta histórica villa, responden al lema local de “Ayllón, historia y arte”.

Finalmente destacar los grandes valores de la gastronomía segoviana, ejemplarizada por todos los lugares descritos, como muestra cultural del transcurrir de los tiempos y que presenta una alta gama de muestras y costumbres culinarias, entre las que destacan su asado castellano al horno a elegir entre los exquisitos cordero lechal y cochinitillo según preferencias. No menos conocidas y sabrosas son otras recetas tradicionales como la sopa castellana (indispensable en los fríos inviernos), judiones de la Granja, truchas de Valsaín, y diversos guisos de caza completados con ricos postres como el delicioso ponche segoviano, de cremoso interior y tostada apariencia. Ciudad de figones y mesones por excelencia, la gastronomía segoviana ha sabido combinar la secular tradición con la necesaria innovación y el buen hacer de sus restaurantes

# Estandarte de Ur



La necrópolis real de Ur se descubrió en el 1922 por el británico Sir Leonard Woolley, está situada al sur-este del gran Zigurat de Ur y consta de unas 1850 tumbas que fueron utilizadas en el periodo comprendido entre el 2650 y el 2050 a.C. las cuales acabaron saqueadas cuando los elamitas entraron tras la conquista de Ur y que a la postre acabaría con la cultura Neosumeria.



Tras el descubrimiento de las tumbas, Sir Leonard Colley no comenzó de inmediato las excavaciones debido a la falta de preparación de su grupo de trabajo teniéndolas que retrasar hasta 1926, de las 1850 tumbas, 16 destacan por la calidad y riqueza de los objetos encontrados en ellas y aunque muchas de ellas fueron expoliadas dos permanecieron intactas, existiendo la creencia que pertenecieron a reyes sumerios, siendo los mas importantes en cuanto a la riqueza de su ajuar los de la I Dinastía de Ur y destacando reyes como Meskalamdug, Mesanepada,



Shulgi y Amar-Sin y a miembros de la familia real como, Puabi y Abargi.

Estos individuos fueron enterrados en ataúdes de madera, mimbre o arcilla o simplemente fueron envueltos en una estera, junto a ellos apareció su ajuar funerario constituido por piezas de gran valor fabricadas en oro, plata, lapislázuli, madera o conchas a la par que objetos de exquisita orfebrería e incalculable valor.

Un ejemplo relevante de todos estos ajuares funerarios funerarios es este Estandarte objeto de nuestro comentario. Entre sus características más notable podemos señalar , de forma sintetizada, las siguientes:

Estilo: Arte mesopotámico

Cronología: 2600-2400 a.C.

Tamaño: 21,5 cm de alto x 49,5 cm de



ancho. Museo Británico.

Materiales: Madera con incrustraciones de lapislázuli, piedra caliza roja y conchas.



He aquí una de las piezas más atractivas de toda la arqueología mesopotámica. La denominamos como "Estandarte real de Ur", aunque no conocemos a ciencia cierta cuál fue su uso. Fue hallado en una de las tumbas del llamado "cementerio real de Ur", en una esquina de la cámara funeraria y muy cerca del hombro de un cadáver de sexo masculino. Es de forma trapezoidal y está realizado en madera que estaba originariamente cubierta por una capa de betún. Estaba prácticamente destrozado por el empuje del terreno, de manera que la reconstrucción actual es, hasta cierto punto, una conjetura.

Esta pieza arqueológica es considerada una de las fuente más fiables sobre la civilización desarrollada en los márgenes del Creciente Fértil a partir del III milenio a.C. Su descubridor, pensó que formaría parte de un estandarte para

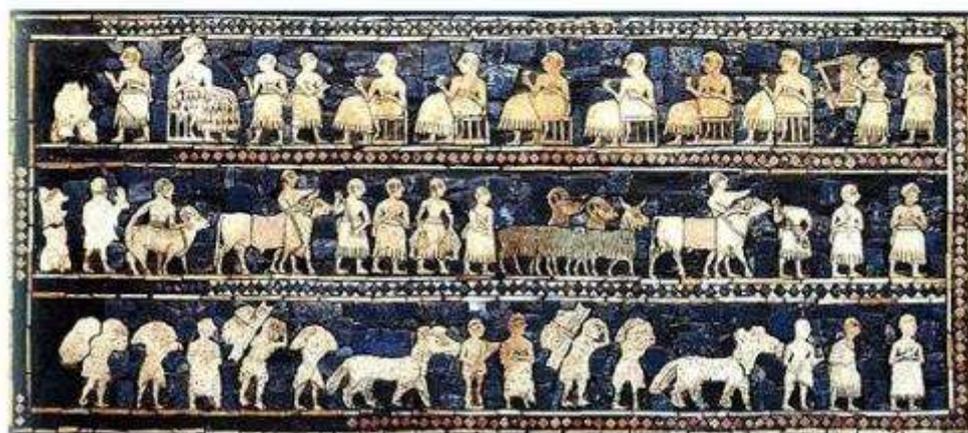
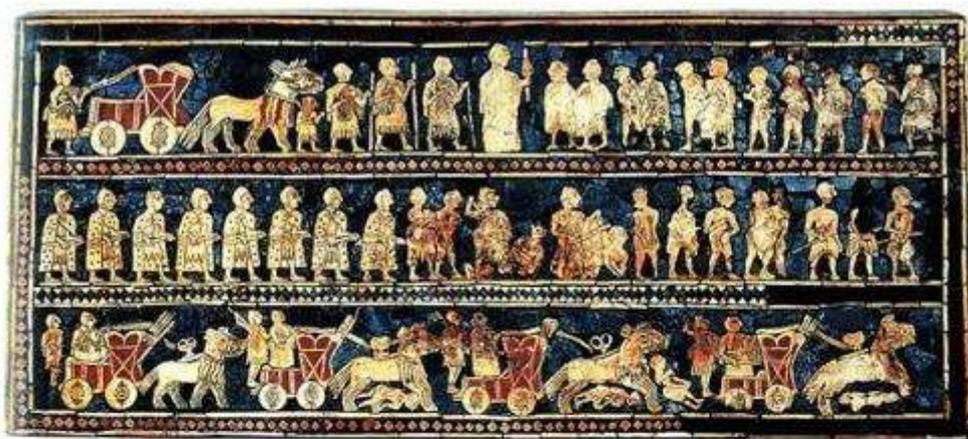
ceremonias y procesiones. Pero en la actualidad, se cree que pudo emplearse como una especie de instrumento musical algo así como caja de resonancia.

La pieza de forma trapezoidal está compuesta por varias placas y en cada una de ellas se representa una escena distinta. Sin embargo, podemos encontrar un personaje común en ambas caras que corresponde a la figura de un monarca sumerio. Éste destaca sobre el resto de las figuras sentado en su trono gracias a su representación jerarquizada, es decir, tiene un tamaño mayor que el resto de figuras.

Hay dos escenas principales ambas divididas en tres franjas horizontales:

La "Escena de la paz" donde se presenta un desfile de súbditos portando animales y productos agrícolas como ofrendas al monarca que aparece sentado en su trono en la parte superior. La perspectiva de la escena es plana y las figuras se superponen en filas, unas encima de otras, de derecha a izquierda y de abajo a arriba. El banquete está amenizado por músicos que tocan el arpa.

En el otro panel aparece una "Escena de la guerra". En ella se representan filas de carros de combate y soldados de infantería con sus armas y escudos. Aparecen incluso algunos prisioneros pisoteados mientras que otros, atados serán presentados ante el rey como botín de guerra. El monarca sumerio porta una lanza y recibe los honores. Al igual que en la escena anterior, las figuras siguen un línea en zigzag desde abajo, superponiéndose en filas para indicar la profundidad.



Gracias a esta pieza sabemos que la civilización mesopotámica fue una de las primeras en conocer las técnicas agrícolas y que no fue una sociedad pacífica puesto que los monarcas tuvieron que emplear la guerra para controlar su imperio.





# Semblanzas

**JOSE MARÍA GÓMEZ GÓMEZ**

**Poeta del Sentimiento.**

“**E**l hacha del leñador pidió al árbol su mango. Y el árbol se lo dio”, tal vez este aforismo oriental nos ayude a hilvanar palabras sencillas para engrandecer la figura de un hombre, hecho al estilo del Renacimiento europeo, pero convencido de que “la grandeza es sólo una de las sensaciones de la pequeñez.”

José María Gómez Gómez personaliza en su cuerpo de hombretón manchego, nacido en ese lugar bello de Parrillas, tierras de Toledo, todo un compendio de atribuciones variopintas donde la creatividad tiene excelso trono. Filólogo por profesión, no en vano es Catedrático de Literatura, filósofo en sus diatribas de noches de luna llena, erudito donde los halla, por gracia y obra del sempiterno dios de la medida, ensayador de historia y hacedor, sobre todo, hacedor de poesía en campo lleno de lirismo y magnificencia.

Porque, aunque domina en gran parte, ciertas razones de la beneplácita Ciencia de las Humanidades es, ese gran poeta del tiempo. Cuando elaborase “Yegua de la noche”



ganó el Premio Ciudad de Toledo, pero cuando aunó páginas bien hilvanadas en “El sueño apócrifo” nos abrió el horizonte de la persuasión permanente del hombre ante el reto social de la modernidad. Habla y habla de personajes, sensibilidades eternas, costumbres de antaño, sensaciones placenteras del tiempo herido, amores y desamores, ganancias reales del don de la soberanía etérea. Habla de todo en todo. Sueño y tradición. Costumbrismo e Historia.

Tal vez, este poeta divulgador es pregoneiro de sueños, pero es gestor de una cultura que demanda sapiencias y veleidades consuetudinarias y llenas de vitalidad en su puesta en escena, pues él como nadie, nos conduce con sus Autos de Navidad y de San Ildefonso hacia las escenas más verosímiles del pasado entrelazado en el presente con profunda raíz de futuro. No hay nadie que haga como él, estas pláticas de ciencia literaria, pues co-



mo nadie sabe iluminar Las Mondas talavera-  
Recitando sus poemas

nas y ni siquiera le tiemblan sus piernas qui-jotescas en su participación elegante dentro de esos Grupos folclóricos “Alfar” y el de “pastores de Parrillas”.

Pues tengan a bien, lectores de La Alcazaba que, José María Gómez y Gómez, investigador de la Cofradía toledana, académico de la de Toledo, Premio Florián Ocampo, Castellano manchego por los madriles, escritor y moderador de actos taurinos, culturales y científicos, nos lleva desde su orilla de la bonhomía a la ribera del erudito más sagaz que olfatea y descubre sensaciones placenteras de voces en el Tajo o de pensamientos místicos en el convento de La Rábida para desencuentro de un bello encuentro.

Tal vez, uno que asiste a realizaciones mediáticas del mundo literario, no sabría como enlazar, sentir e idear, el mundo idílico de quienes, como Jose María, embaucan el encanto con su prosa poética, haciendo de un brebaje folclórico estrofas de sentimiento a golpe de rima y ritmo eterno. Pero esta gente, tal cual él, lanza al espacio su voz melódica en canto sencillo e hilvana artilugios filosóficos para conceptuar momentos intrascententes y hacerlos sublimes. Eso lo supo bien El Quijote en su sombra, tal vez, Joselito el Gallo en su epopeya bien narrada, los habitantes de Oropeza porque aplauden en guía completa y si cabe, Isabel la Católica, su musa histórica.

Tengamos pues, a bien, que este hombretón con cara de niño, elegante y locuaz en su diatriba, buen orador, expresa timidez en su verbo científico y hace de su mirada una sensación perfecta de seguridad en versos intensos. Dice como yo que, “crecer es una cosa terriblemente difícil de hacer. Es mucho mejor omitirlo e ir de una infancia a otra”, pues él como yo, así hacemos. Buen hombre y buen poeta.

Miguel Romero Sáiz



Con el uniforme de la Cofradía de Investigadores

## José María Gómez: Iirismo, realidad y fantasía.

Cantas al amor, cantas a la tierra  
y recreas, místicos pensamientos.  
Castellano-manchego,  
en tu obra universal,  
narras hechos entrañables, conmueven mis sentidos  
y haces florecer,  
recuerdos ancestrales.

De tus palabras surge la energía,  
para crear el sentimiento de los versos.

Poemas de la Hispanidad,  
me emociona, el alma,  
porque nuestra herencia histórica revives:  
¡Isabel la Católica, reina preclara!  
Colón, marineros, con olor a especias y deseos de aventuras  
desde Palos de la Frontera al mar se echaron.  
Tras larga travesía, dudas y fatigas  
con un mundo desconocido, tropezaron.

¡Ya comenzó la historia, grande y sonada,  
porque nunca se ponía el sol  
en el reino de España!

Respondiste a la pregunta:  
-¿Y qué es la Hispanidad?-

Es salitre,  
brillo de espadas, humo de la hoguera.  
Historias de viajes, tantas veces repetidas,  
que acunaron mi infancia, con cantos de sirenas.

Es la devoción por los caballeros, que llegaron a la  
América.

Y conquistaron sueños, cumbres y praderas;  
selvas insondables  
y los secretos de la mar,  
desde las carabelas.

Es lo real-maravilloso que en América vibra,  
y tiene sus raíces,  
en la tierra de la reina de Castilla.

Es festejar el doce de octubre;  
y la Lengua Castellana.  
Es la Patria, fundida en dos culturas  
y en dos mundos repartida.

Grisel Parera



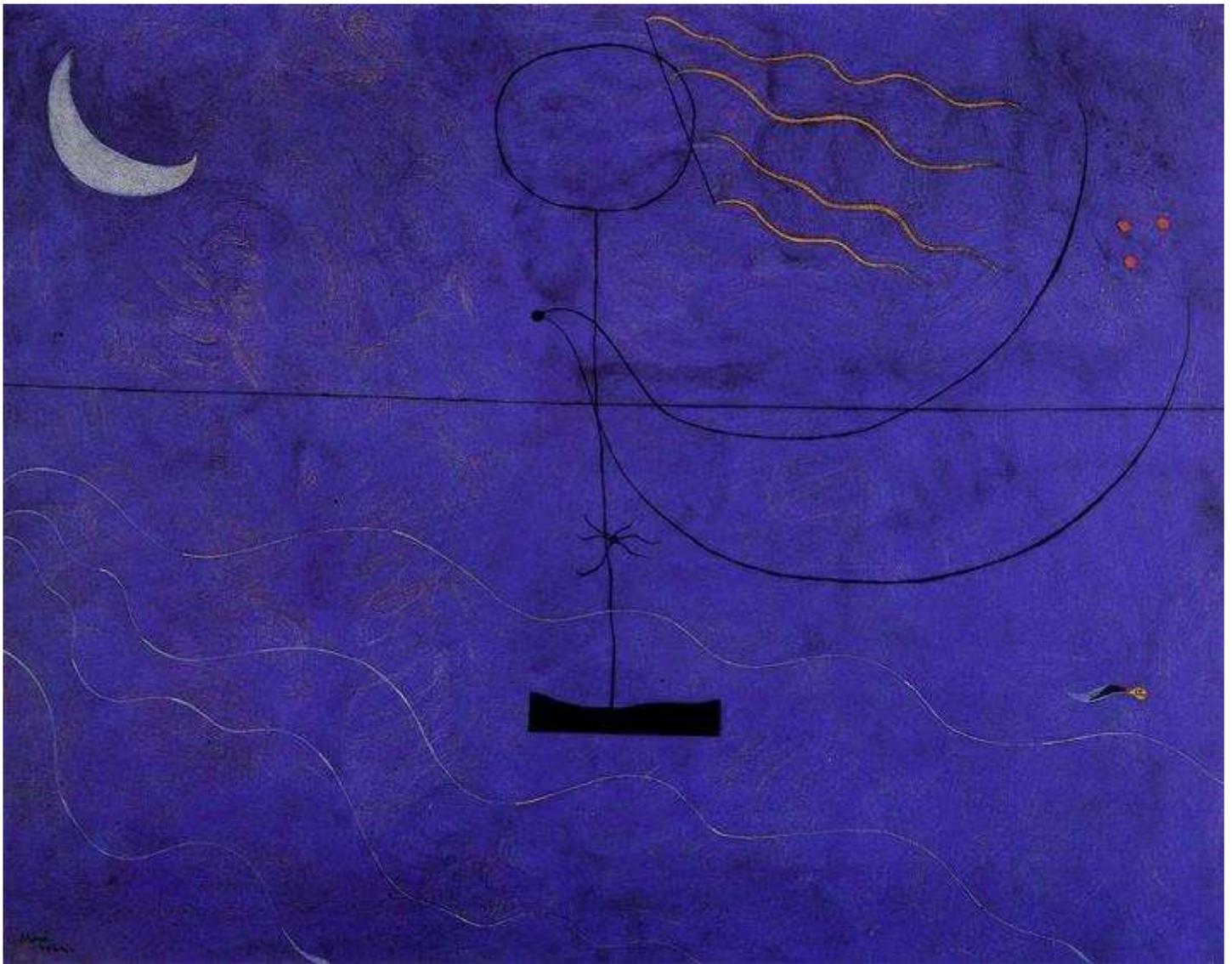
Grann Maestre del Capítulo de Isabel la Católica y Presidente de la Academia de la Hispanidad



Érase una vez una estrella, y un pájaro y un sexo y un caracol, y una luna y una barca y un mar... Una estrella en forma de luna, y de sol; y un sexo en forma de araña, y de boca, y de ojo..., y un pájaro que vuela y un pez que nada, porque la mujer pájaro es también una pez y el pez una mujer pájaro. No hay ave que no nade, no hay pez que no vuele, no hay universo sin rastro de caracol, y también, de estrella fugaz...

La luna como mujer y la mujer como estrella, como astro que en medio de la noche flota, navega., avanza libre contra el viento, que la acaricia a la vez que ella escucha la brisa cósmica del universo, el oleaje de un mar que también es cielo, pues el mar también es cielo... Todo se parece a algo: una luna a una estrella, un pájaro a un pez, un pez a una mujer, y una mujer a una araña; a una araña que, cual insecto amenazante, ávido de placer y juego, se transforma en una mantis que captura y devora a la vez que el ave le canta a la luna, al viento que la acaricia, coqueteando sobre una barquita construida por un niño, bajo un mágico monigote que en forma de garabato compone la caligrafía de un sueño.





La bañista, Joan Miró-1925

El ave le canta a la luna y el pez a la mar, que es testigo de cómo la araña se convierte en sexo y el sexo en araña, el lagarto en diablo y el diablo en insecto; de la vida de un ser microscópico, casi imperceptible, que pulula y bulle como un caracol, una hormiga, una hoja y, de nuevo, una araña... , pues la araña puede ser un insecto, pero también una estrella, y un sol, y un cometa, y un extraño ser percibido a través de un microscopio a través del cual observar un cántico al amor, la cópula del pez o del pájaro, que a la vez es la bañista que navega por el mar, la mujer vencida por el deseo, y también, el pintor; el pintor que a la luz de la luna dibuja en la arena el batir de las olas, los rayos que ha dejado el sol y que a la vez son raíces doradas, las curvas del placer que produce una cópula...

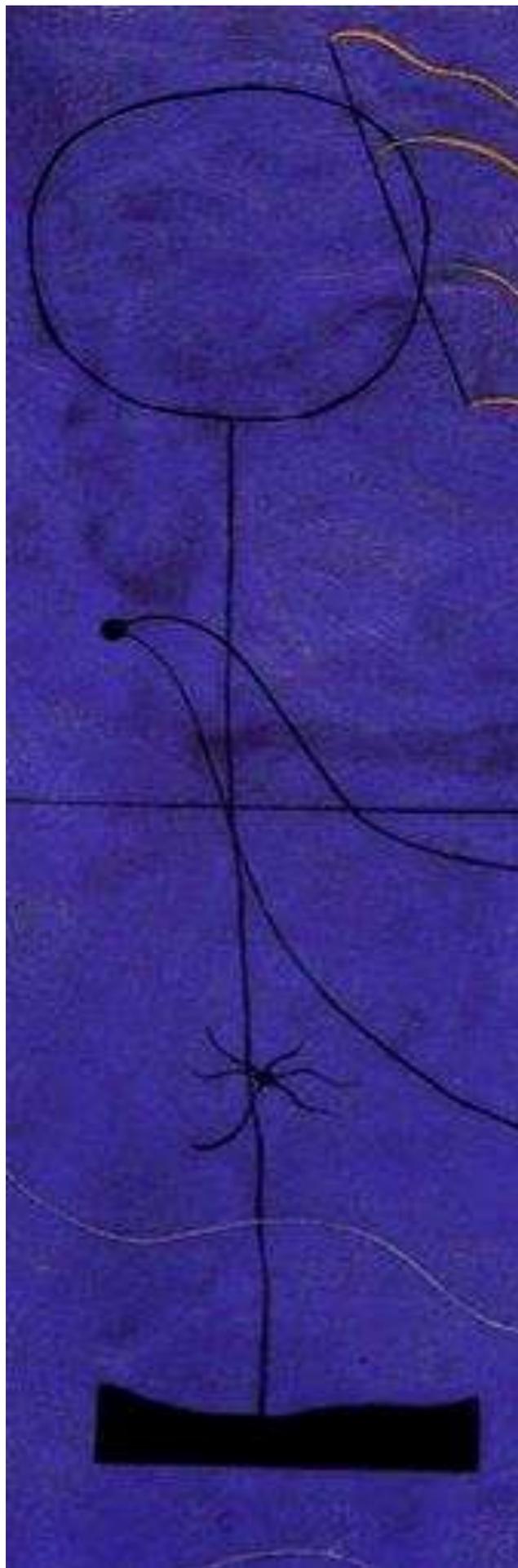
Pero una cópula silente, placentera como lo es la comunión plena con la naturaleza, que es **la mujer, y la luna, y la araña, y el mar...**, el mar sobre el cual un ser finito sugiere un movimiento sin fin que es el del deseo, el del placer que provoca flotar al compás de los astros, de la brisa hasta lograr conectar con los orígenes, burlar a la muerte haciendo del paso por la vida un juego ingenuo e irónico, un acto lúdico como lo es el de la mirada de un niño, capaz de hacer evidente lo que hay entre nosotros con un simple trazo de grafito sobre el papel, e incluso, un simple dibujo en la arena húmeda e intervenida por un ingenuo falo; por un inocente pene que a la vez es el pincel con el que Miró pintó el gran coito a la luz de la luna.

Azul es el mar, y la noche, y el color del sueño que esta vez se abre a la mirada del niño,

a la perfidia del gesto del hortelano que jugaba en la orilla del Mediterráneo a dibujar estrellas y constelaciones, a dibujar vaginas que a la vez eran estrellas y estrellas que a la vez eran insectos, frágiles y diminutos seres que componían un universo orgánico en el que confluían lo humano y lo animal, las criaturas a quienes se ama y se teme a la vez en tanto que sin mimetizar la realidad aparente nos enfrentan a la realidad verdadera, a aquel universo grotesco por reconocible y extraño, por temible e irrisorio, que hace de la existencia un juego con el que evadirse de aquello que continuamente la amenaza: la muerte, la muerte de la infancia, la de los sueños, la de ese insecto que pululaba sobre el agua, la de esa estrella, o araña o diablo que abusaba de la brisa cual flecha veloz de vuelo disfrazada de pájaro inocente, la de esa fábula en la que el guiñol protagonista era bamboleado al antojo del azar...

El azar hacía que esa cosa como una araña fuera el pelo y que como se parecía a las arañas se volviera maligna, hundiendo las garras en las raíces doradas del sol y la Tierra; que el cuerno de la luna fuera también un sexo, y una boca; y que la mujer fuera a la vez la bañista, la bañista el pez, el pez el pájaro y el pájaro el pintor pues, como diría Dupin en 1981 a colación de la obra de Miró: “¿Es el pájaro el pintor? ¿No es acaso la mujer esa diosa-madre, familiar y hechicera? ¿Y no será el pájaro el pintor mismo que busca refugio a su lado, sí, pero sobretodo potencia en su vuelo o intensidad en su canto?”

Érase una vez una estrella, y una araña, y un pájaro, y un pez, y un gran coito a la luz de la luna...



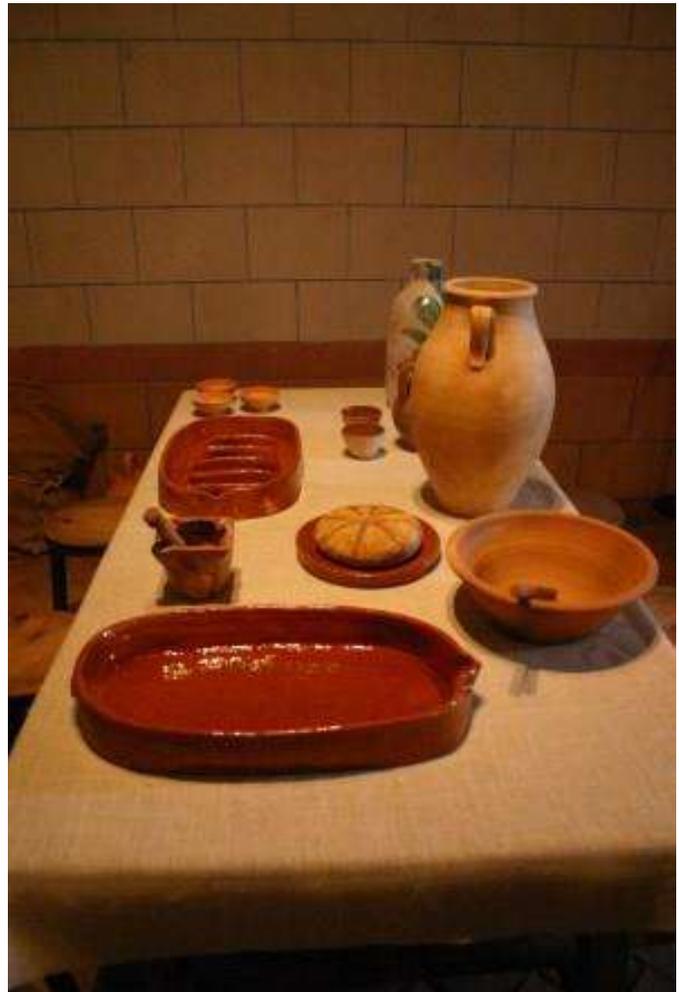


# De la cocina medieval a la renacentista



En la España del siglo XIII el pan era sin duda el alimento más apreciado por todas las clases sociales, de cualquier confesión religiosa. Pensemos que el cultivo del trigo era básico en aquel tiempo por lo bien valorado que estaba el consumo del chusco y porque con la harina de este cereal se elaboraban las gachas y otros compuestos; pero también hay que decir que, mientras los moriscos manufacturaban el cous-cous y el pan de pita, la tradición cristiano-judaica, con fundamentos claramente religiosos había impuesto el pan como alimento básico de la población.

Hay que llamar la atención sobre el hecho de que el año que no se conseguía una buena cosecha de trigo, o de cereales en general, la hambruna se convertía en algo extensivo y casi trágico; la abundancia de frutas y verduras, por su calidad de alimentos perecederos, no era capaz de aliviarla en absoluto. En muchos lugares, por su climatología particular, era muy difícil el cultivo de verduras y hortalizas, y en otros en los que se podían criar, se



menospreciaba este cultivo salvo el de unas pocas especies.

Las comidas cotidianas de las clases acomodadas, según se refiere en la obra “El libro del buen amor” escrita por el Arcipreste de Hita, eran básicamente cinco, el almuerzo a primera hora de la mañana equivalente a nuestro desayuno, el yantar al mediodía que sería nuestra comida, la merienda a media tarde que no ha cambiado el concepto, la cena al llegar la noche, y una colación antes de acostarse llamada zahorar que hoy equivaldría a la recena.

A finales de la Edad media comienzan a llegar recetarios de cocina en los que profesionales de la talla de Martino da Como, o Guillaume Tirel, más conocido como “Taillevent”, entre otros, explican la manera correcta de elaborar recetas. Este hecho cambia radicalmente los hábitos alimentarios de las clases pudientes y modifica la cocina campesina por reflejo ya que, en la época, los cocineros y trabajadores de cocina eran de muy baja extracción social y, sin duda, al volver a sus casas aplicaban parte de los conocimientos adquiridos en su trabajo, a medida de sus posibilidades.

En el “Llibre de Sent Soví”, que es uno de los recetarios más consultados en la España de la baja edad media, aparece el llamado “menjar blanc” o manjar blanco, plato estrella de la cocina de aquellos años que consistía en mezclar leche con harina de arroz y azúcar, de remolacha o de caña y cocinar todo a fuego muy lento para perfumarlo, después de frío, con agua de rosas o de azahar. Pero hay una variante del citado “menjar blanc”, apuntado por María Jesús Portalatín en su libro dedicado a la cocina medieval, que fue huésped asiduo de los manteles nobles hasta bien entrado el siglo XVII, y se diferenciaba del que ya se ha descrito, en agregarle pechugas de gallina o de capón bien desmenuzadas, junto con almendra machacada y, a veces, pan rallado. En el mismo “Llibre de Sent Soví”, también se puede encontrar una de las primeras recetas escritas de lo que luego llegó a llamarse “tortilla francesa”, del mismo modo que en el recetario de Ruperto de Nola aparece algo parecido a una tortilla de salvia.

Quiero hacer un alto en este capítulo para



Productos que van a la cocina medieval



Del libro *Llibre de Sent Soví*.

aclarar que la tortilla hecha únicamente con huevos, es un plato que se confeccionaba en tiempos del Imperio Romano ya que se conocen indicios que permiten suponer que fue ideado en honor al emperador Claudio, que tenía una bien merecida fama de glotón. Otro detalle para ser aclarado es el de la famosa tortilla española, la humilde y nunca suficientemente alabada tortilla de patata que, si bien es una receta posterior al tiempo que nos ocupa, por lo curioso de su origen, merece la pena tener un comentario especial en este libro. Aunque todavía no sabemos si la receta original se hacía con cebolla o sin ella, y sobre este punto

nunca nos podremos de acuerdo, lo que si podemos decir es que la primera vez que se hallan vestigios escritos de esta receta es en Navarra durante la I Guerra Carlista por lo que no es descabellado pensar que la primera persona que pensó en maridar sabiamente elementos habitualmente presentes en las cocinas humildes, fuera de origen navarro.

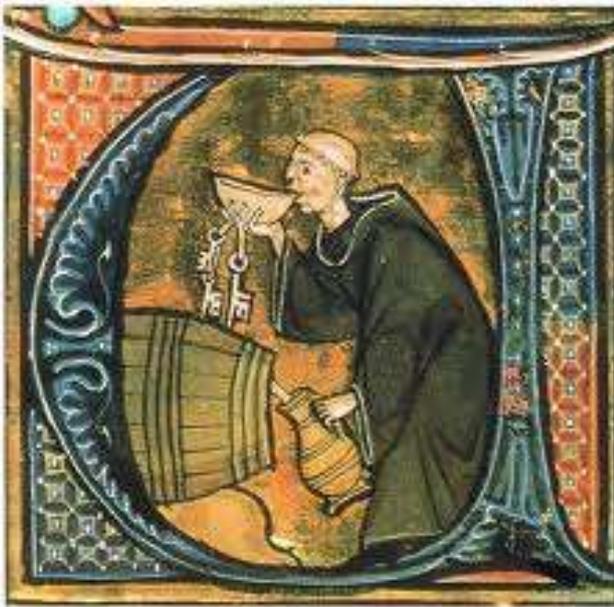
Quizás entonces tengamos que dar la razón al viejo pastor roncalés que me dijo un trece de julio en la Piedra de San Martín, cerca de Isaba que “para hacer una buena tortilla de patatas en las guerras Carlistas los franceses pusieron una sartén de hierro colado, los aragoneses pusieron el aceite de oliva, los vascos pusieron las patatas y los navarros... le echaron muchos huevos”. Sin comentarios.



Imágenes de la cocina medieval



Composiciones de la cocina medieval.



El vino tuvo un papel muy fundamental en la cocina medieval.

Volviendo a los recetarios del siglo que nos ocupa, entre otras fórmulas magistrales encontramos la manera de confeccionar el “almadroque”, que se elaboraba emulsionando ajo crudo, queso y agua, haciendo una salsa que es muy parecida a la del ajolio. También se hace referencia a una receta llamada “morterol”, que tradicionalmente se asomaba a las mesas el día primero de enero. Esta especialidad se hacía mezclando en proporciones prefijadas arroz cocido con leche de almendras, pan rallado y huevos batidos, y se solía acompañar con algún tipo de barquillos endulzados. También encontramos una de las primeras recetas del mazapán, que se transcribe a continuación respetando la ortografía de la época. No creemos que sea necesario incluir una explicación a la receta porque esta versión de 1650 es bastante inteligible. Los mazapanes que hoy se hacen llevan muchas veces también miel y clara de huevo.

“Tomar almendras escogidas y sanas y bien mondadas en agua herviendo, y majarlas muy bien mojando la mano del mortero en agua rosada porque no se hagan aceitosas, y despues de bien majadas echar tanto açucar exaropado como seran las almendras: y sea muy molido: y passado por tamiz de seda: y hazer buena pasta encorporandole poco a poco el açucar: y no con grandes golpes porque no se haga viscosa la pasta: y estiendelos muy bien. Sólo falta cocerlo a horno templado y darle lustre”.



Del libro de recetas de cocina de Leonardo Da Vinci.



Composición de productos utilizados en la cocina medieval.



# Gabriel García Márquez



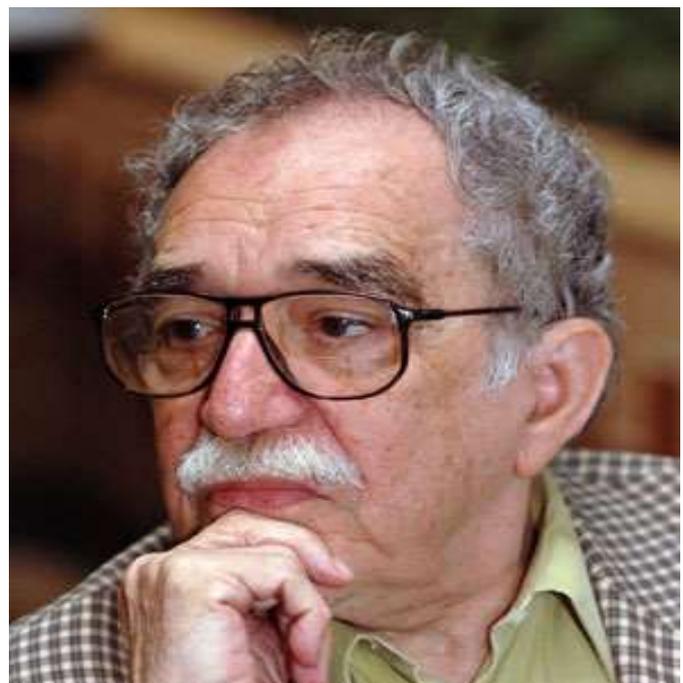
**“Mi recuerdo más vivo y constante no es el de las personas, sino el de la casa misma de Aracataca donde viví con mis abuelos. Todos los días despierto con la impresión, falsa o real, de que he soñado que estoy en esa casa”.**

Gabriel García Márquez.

**G**abriel José de la Concordia García Márquez nació un 6 de marzo de 1927[. Escritor, novelista, cuentista, guionista y periodista colombiano. Es conocido familiarmente y por sus amigos como Gabito, o por su apócope Gabo desde que Eduardo Zalamea Borda subdirector del diario El Espectador, comenzara a llamarle así.

Ganador del Premio Nobel de Literatura 1982. Novelista contemporáneo nació en Aracataca, Colombia. A los 18 años el periódico “*El Esplendor*” le publica un cuento; fue redactor del mismo diario liberal.

Editó junto a sus compañeros del Liceo Nacional de varones en Zipaquirá “*La Gaceta*



*Literaria*”, fue enviado a Europa en 1954; en Roma realiza un curso en el Centro Cinematográfico Experimental; viaja por el Viejo Mundo y conoce varios lugares, cuando clausuran “*El Espectador*” se queda sin el giro mensual que le servía para vivir. Había escrito *La hojarasca*, su pobreza en París la lleva con “*la dignidad y picardía de un hidalgo*”, *La hojarasca* y la *Patrona* Parisiense, tuvieron suerte, editadas en Colombia, su patria, fue acogida con entusiasmo por la crítica; emigra a Caracas donde continúa trabajando en Revistas a la par escribe novelas. Camilo Torres le publica a mediados de 1947 dos poemas en el periódico “*La Razón*”. Entusiasmado por el triunfo de Fidel Castro, comienza a trabajar en una agencia fidelista primero en Caracas y después en Nueva York.

De enero de 1954 a mayo de 1967, García Márquez llega a *El Espectador* de Buenos Aires. Otras de sus obras son: *La mala hora*, *Los funerales de la mamá grande*, *Ojos de perro azul*, *El amor en los tiempos de cólera*, *Crónica de una muerte angustiada*, *El General en su laberinto*, *Vivir para contarlo*, *Del amor y otros demonios*, *Memoria de mis putas tristes*, *Doce cuentos peregrinos*. Estas son las perlas que nos ha regalado un hombre, un gran narrador.

Álvaro Mutis, generoso, paciente y profuso maestro de Coello fue amigo íntimo del rapsoda de Macondo.

Su nombre comienza a tener fama literaria. Sus novelas; *La hojarasca* y *El coronel no tiene quien le escriba* publicada después, le habían dado para vivir con decoro, fue entonces, cuando se alejó definitivamente del periodismo para dedicarse a su vocación de novelista. Escribió guiones para cine, en 1967 publicó *Cien años de soledad*, novela que cambió su vida de pobreza a la de millonario aureolado de prestigio.

El periodismo y el cine fueron abandonados como medio para vivir le proporcionaron en cambio, experiencia necesaria para forjar novelas “ellos ensancharon de una manera insospechada –afirma- mis perspectivas de novelista”. Vivió en la Cd. de México, fue

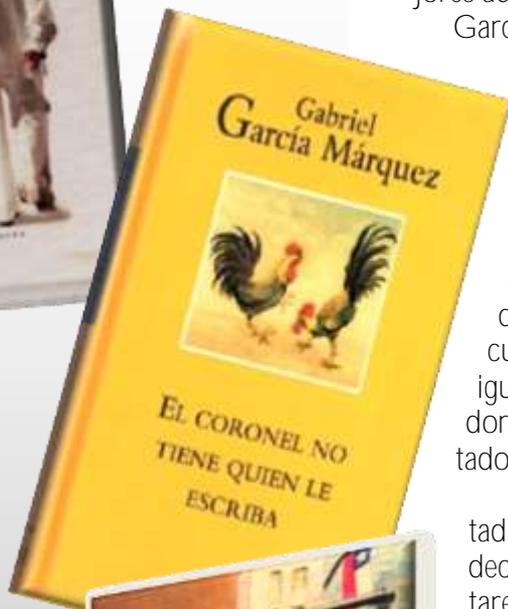


Si alguien llama a tu puerta, amiga mía,  
y algo en tu sangre late y no reposa  
y en su tallo de agua, temblorosa,  
la fuente es una líquida armonía.

Si alguien llama a tu puerta y todavía  
te sobra tiempo para ser hermosa  
y cabe todo abril en una rosa  
y por la rosa se desangra el día.

Si alguien llama a tu puerta una mañana  
sonora de palomas y campanas  
y aún crees en el dolor y en la poesía.

Si aún la vida es verdad y el verso existe.  
Si alguien llama a tu puerta y estás triste,  
abre, que es el amor, amiga mía.



aquí, camino a Acapulco en 1965, cuando la idea de escribir *Cien años de soledad* se impuso en su vida. Trabajó intensamente durante dos años para escribirla. Estuvo sin ganar nada y con deudas acumuladas hasta 1967, cuando publicó su obra, la crítica la elogió con los mejores adjetivos.

García Márquez no se preocupó por el tema de su novela. Huérfano desde muy joven, apenas conoció a sus padres, pasó su infancia con la abuela siempre enlutada en una casa llena de sombras misteriosas, de sombras funerarias y angustiadas; en un pueblo como cualquier otro del Caribe, al que dio el nombre imaginario de Macondo, cuyos vecinos supersticiosos e ignorantes igual a los de otros lugares, con adivinatoras, gitanos de raras habilidades y encantadores de serpientes.

Afirma el escritor; la mayor dificultad que tuvo fue el tono del lenguaje. Es decir, había que hablar como los abuelos, tarea muy dura, rescatar todo un vocabulario, una manera de nombrar las cosas ya no usuales en los medios urbanos del presente. Habría que servirse de ellos sin temor, con cierto valor civil y con mayor razón donde existe el culto del idioma, como en Colombia.

Su obra *Cien años de soledad* está basada en una realidad; para quien conozca, aunque sea superficialmente la historia colombiana sabe que no son fantasías literarias las treinta y dos guerras del Coronel Aureliano Buendía, de la novela; las enconadas luchas entre conservadores y liberales, las represalias del ejército. Se afirma que en Macondo todo está arreglado en una realidad continental; Macondo llega a ser un microcosmos de América Latina.

La crítica más variada ha reconocido la excelencia de la novela, aunque se ande por las ramas de la fantasía, tiene fondo social, proyección política, denuncia de gobernantes inmorales y administradores de la desigualdad de clases.



# Turismo y gastronomía: Aspectos diferenciadores de Chinchón (Madrid)



**E**l pasado lunes 13 de mayo, periodistas y comunicadores especializados en turismo, gastronomía, tuvimos ocasión de asistir a la presentación de TURISMO DE CHINCHÓN, en Colonial Norte de Madrid. El acto fue organizado por la excelente agencia de comunicación turística GRUPO RV EDIPRESS, en el que componentes de esta empresa como Fernando Valmaseda, Director General; Ángela Rivas, Adjunta a Dirección; Hugo Fraile, Paloma López, Rita Delgado y María Martín, organizaron un evento sobresaliente dejando muestras de su acostumbrado buen saber hacer.

Con la participación de la alcaldesa de Chinchón, Luisa María Fernández (quien destacó la relación existente en la localidad que gobierna entre el arte, la historia y la gastronomía) y un grupo de representantes del empresariado hostelero y gastronómico de Chinchón, se dieron a conocer las líneas maestras de la promoción de esta emblemática localidad y la hospitalidad de sus gentes.

Como prueba de calidad del evento, degustamos un menú elaborado para esta ocasión como muestra de la variada oferta culinaria chinchonesa de sus atractivos turísticos, cuyo conjunto hacen que esta ciudad,



Plaza Mayor de Chinchón.



Típico cordero asado de Segovia



Torre del reloj.

situada a 47 kilómetros de Madrid haya sido el tercer destino turístico en 2012 de la Comunidad.

Es evidente que esta localidad nos presenta un destino viajero y turístico en general que propone numerosas posibilidades para una escapada o para una estancia de varios días, descubriendo los rincones más

bellos de este enclave único en la Comunidad de Madrid.

Con una amalgama de lugares históricos cargados de cultura, como su majestuosa Plaza Mayor, su singular gastronomía que avala al conjunto de festividades pintorescas que ya muchas son de interés nacional, sus eventos para todos los públicos, alojamientos con encanto en parajes idílicos, artesanía, su afamado anís... Todo ello es Chinchón, ciudad no exenta de una marcada personalidad en medio de la vega diseñada por el río Tajuña con sus variadas muestras de paisajes policromados que blasonan un paisaje urbano singular que merece la pena descubrir.

Otros lugares y edificios emblemáticos salpican las calles y plazas; como el Monasterio de los Agustinos, en la actualidad Parador de Turismo fundado por los Condes de Chinchón en el siglo XVII. Durante un tiempo albergó a los frailes Agustinos. Cerca del monasterio y del parador se encuentra la ermita de Nuestra Señora del Rosario.

Iglesia parroquial, Nuestra Señora de la Asunción.



Destacar también la torre del Reloj y de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción desde donde se pueden vislumbrar las mejores vistas del casco urbano de la localidad. Esta excelente construcción data del siglo XVI aunque no se terminaron las obras de construcción hasta el XVII. Mezcla de estilos Gótico, Plateresco, Renacentista y Barroco, destaca sobre todo, por el lienzo de Francisco de Goya que alberga en su interior, la Asunción de la Virgen, situado en el centro del Altar Mayor. Desde la colina en que está situada esta iglesia se vislumbra el espacio urbano local.

También parece de justicia citar otros muchos rincones arquitectónicos de especial interés para el visitante como el teatro Lope de Vega construido en 1891, destaca por un fantástico lienzo con vistas, alegorías de la ciudad, que hace las veces de telón y que es obra de Luís Muriel, el pintor de cámara de Alfonso XIII. El Castillo de los Condes, el convento de las M.M Clarisas, la Casa de la Cadena, el Castillo Casasola o la Ermita de San Antón son solo algunos de los ejemplos de la riqueza patrimonial de Chinchón.

En fin esto es Chinchón y lo más representativo de su Patrimonio cultural, artístico y gastronómico que posibilita una mere-

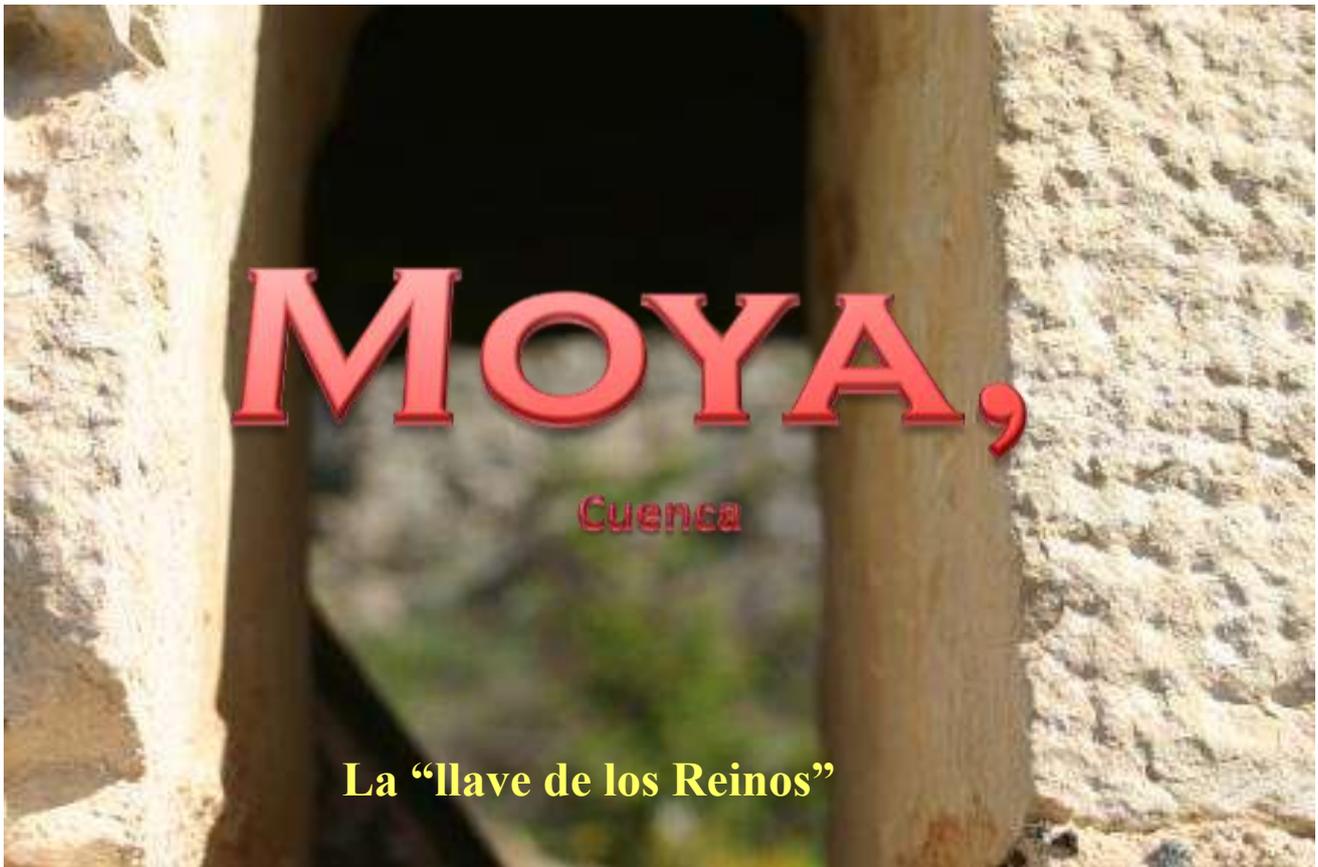


Castillo de Chinchón



Teatro Lope de Vega

cida visita para el turista y el viajero con una apuesta cargada de deseos de degustar lo exquisito de estos aludidos ingredientes que nos ofrece el turismo en general, en esta localidad, a los que hay que añadir la calidad gastronómica de sus dulces, postres y el entrañable anís dulce y seco, cuyas muestras tuvimos ocasión de degustar en el evento reseñado.



# Y

nos vamos hacia Aragón, camino de tierras altas. En este camino, abrupto por los recovecos del Cabriel y Turia, los pinares te envuelven sin saber cómo seguir. Dejas el Cañizar de Cañete, las Corbeteras de Pajaroncillo, un poco más arriba las hoces de la Sierra de las Cuerdas, en otrora Boniches y, caminas, casi despacio por el obligado recorrido, para adentrarte en esas Tierras de Moya.

El Marquesado de Moya fue creación para premiar lealtades. Sobre el amplio solar, la inquietante fortaleza que domina un impresionante panorama, te vigila y te retiene. La meseta que sustenta lo que fue la población aún detenta una iglesia y el ayuntamiento, pero paredones inmensos son los restos de otras, conventos y cimientos de casas alineadas en distintas calles. Desde la cima donde está Moya se divisan las viejas aldeas dependientes del municipio: Santo Domingo, Fuentelspino, Campillos, Algarra, Los Huertos y el Arrabal como único vestigio del imponente bastión. Al lado, Landete.



Murallas de la fortaleza de Moya.



**“En la conquista de Moya  
Don Álvaro de Mariño  
Por blasón ganó la espada  
Y Moya por apellido.”**

La historia de esta Tierra es inmensa. Hasta el siglo XII Moya estuvo bajo el poder musulmán. Dicen las crónicas que, formando parte de las huestes árabes, junto a las de Cuenca y Alarcón, estuvieron en la famosa batalla de Uclés allá por 1176, siendo reconquistada definitivamente por Alfonso VIII en 1183.

En ese año, el propio rey castellano, queriendo asegurar su dominio frente al rey valenciano, una vez reconquistada toda la zona conquense, determinó apoderarse de la llamada Meya del Cherif Al Edrís, encomendando su toma a don Álvaro Das Mariñas, el cual tras la reconquista cambiaría su apellido por el de Moya.

Repoblada en el año 1210 sufriría un duro ataque almohade y en 1211 fue cedida a la Orden de Santiago que no toma posesión de ella hasta el año 1215 cuando Enrique I concede ese privilegio a manos de Don Juan González, maestre de Calatrava algo más tarde. En esa etapa funda Hospital para redención de cautivos, bajo la espada de Santiago Matamoros.





Su primera repoblación se hizo a base de gentes riojanas (Pedro García y Fortín García), ascendiendo también destacados caballeros, como Pedro Fernández, merino mayor, y Pero Vidas, caballero de Atienza, muy pronto ricamente heredados en estos lares. Torres defensivas marcarán la jurisdicción de sus predios: Torre de don Alonso, torre de Morant, Torre de la Dehesa, torre de Abengomar y Torre de Borrachina, entre otras.

Sin embargo, estas tierras fueron luego concedidas a Don Juan Nuñez de Lara, señor también de Albarracín, que aliado con el rey de Aragón Sancho IV de Castilla, logró resistir el acoso y aun el sitio que este monarca le puso en el año 1290. Desposeídos los poderosos Lara de su gran Señorío de Molina, aun permanecieron, algún tiempo, enricados por estas serranías ibéricas.

Ya en el siglo XIV, el rey Enrique II hizo merced de Moya a su cortesano Alvar García de Albornoz, por su fidelidad y apoyo en la guerra civil contra su hermanastro Pedro I. fue hijo de este Alvar, Micer Gómez de Albornoz, quien puede considerarse como auténtico señor de la villa, de la tierra y del castillo. La gente de Moya y su alfoz resistió la orden real.

Está claro que desde 1296 hasta 1480, Moya irá de mano en mano en pago de favores o en garantía de servicios y pactos. En 1319, el rey Fernando IV declaró la villa, Patrimonio de la Corona, pasando a ser villa y tierra de realengo.

Violentando el deseo tantas veces expuesto por los habitantes de la villa, de no querer pertenecer a señorío particular, el marqués de Villena recibió, de manos reales, el señorío de Moya en 1448. Sin embargo, nunca pudo llegar a tomar posesión de la misma, ante la tenaz oposición de las gentes que siempre tuvieron fama de rebeldes.

En 1463, estando en Segovia el rey Enrique IV, entregó el señorío a su cortesano Andrés de Cabrera quien tampoco podría tomar posesión de este señorío hasta el año 1475.

Durante el reinado de los Reyes Católicos alcanzaría el rango de Marquesado a Andrés de Cabrera y a su mujer, Beatriz de Bobadilla, dado en Segovia en el año 1480. Estos

De lejanas tierras llegaron sus repobladores.





momentos serían los de mayor trascendencia e importancia dentro de la propia Corona, alcanzando su mayor apogeo en el siglo XVI, tanto en densidad de población como en realidades arquitectónicas de la propia Villa, elevándose nuevas iglesias, palacios y edificaciones diversas, reforzándose el castillo y murallas, y otorgando al recinto fortificado su auténtico sabor de villa encastillada. De 1589 es, según se lee en la inscripción de una puerta de la muralla, la reforma de la cerca, sufragada por el entonces heredero directo de los primeros marqueses, don Francisco Pérez de Cabrera y Bobadilla, quién vivió largos años retirado en su reducto conquesense.

Tal como estaba entonces quedó para siempre.

Puede decirse que será en el siglo XVIII cuando Moya entra en su decadencia más absoluta. Con la desaparición en estas tierras de las familias nobles de Albornoces, Cabrerías, Carrillos y Pachecos, solamente los Zapata permanecerán dándole el rango de linaje. Es, en este siglo, cuando pasa a la familia de los duques de Peñaranda, y luego a los de Alba, en cuyo caudal de títulos entró la villa,

la fortaleza y el marquesado.

La villa de Moya es uno de los reductos de la España increíble, de la Castilla soñada y de la Cuenca más histórica. La silueta que se divisa desde larga distancia eleva al infinito la sensación de grandeza, de inmensidad soñada y de realidades poco comunes, en la que su estampa define lo que el tiempo intenta detener ante un derroche de magia poco común.

La Moya que Carlos de la Rica glosara como “esa ruina imponente, gloriosa, inerme también porque se desmenuza y cae, es la misma que restan sus paredes con esos torreones que delatan la presencia de su castillo adelantado mayor, digno gigante derribado...”

La misma que Florencio Martínez Ruiz dijera: “Moya es una de mis fantasmagorías oníricas que siempre he soñado y sino fuera porque Cuenca es la ciudad más mágica del mundo, a la que más que vivir en ella cabe admirarla cada mañana en oración, hubiera tramitado de algún modo mi delirio, hacia esta Moya mágica, inmensa, especial.”

Como villa fortificada, Moya albergó en sus mejores tiempos muchos notables edificios. Además de la capilla del Hospital y las iglesias de los conventos de monjas y de Franciscanos había seis edificios parroquiales: la de Santa

María la Mayor, como la más antigua de todas con pórtico gótico y arcos ojivales interiores, ahora muy reformada; la de la Santísima Trinidad, cuya construcción se iniciaría en el siglo XIII y se acabaría reformada en el XVII. Está situada en el callejón del Alcalde junto a la plaza mayor de la que solamente queda en pie su espadaña; la de San Miguel, del siglo XIV, en el extremo norte de la calle “de las Rejas”; la de San Pedro, del siglo XVII, junto al convento de las Monjas y ahora totalmente arruinada; la de San Juan, situada en la explanada que hay entre el castillo y el Hospital, junto a la muralla exterior y puerta; la de San Bartolomé del siglo XV, que se encuentra junto a la puerta de la Villa y de la que solamente queda en pie parte de su espadaña.

Otros edificios, junto a la fortaleza y el largo recinto amurallado que la definen, nos encontramos dos singulares y representativos edificios: el Ayuntamiento y Pósito, restaurado y situado en la plaza Mayor; el monasterio de las Recoletas Bernardas y el convento de San Francisco del XVI.

Hablar ahora de este conjunto majestuoso, inmemorial y ruinoso, es hablar de historia, pero es también resaltar la grandeza de un tiempo histórico, decisivo en los acontecimientos medievales de Castilla, reducto de un sinfín de hombres valientes y honestos que hicieron de su gran villa, emblema y poder en aquellos siglos XIV, XV y XVI. Después de franceses, carlistas, republicanos y guerrilleros, ahora, duerme en las raíces del silencio, acurrucando sus muros entre las piedras que le hicieron grande y esperando que el esfuerzo de la Asociación de Amigos de Moya, que tanto ha conseguido hasta ahora, pueda seguir despertándola de su pasado.

Moya, costura solemne de la sierra conquense que orea la brisa marina de un Mediterráneo levantino, entre espadañas montaraques, almenas desdentadas, saeteras misteriosas y piedras milenarias, se eleva, crepuscular, en ese monte señero que le adorna haciendo grande la silueta preciosista de orihuelas somnolientas y presuntuosas.

Texto: Miguel Romero. Fotos: Carlos Morcillo, Luis Manuel Moll





Estatua del Papa Luna del escultor Sergio Blanco

## 1ª PARTE

Esta figura histórica es una de las más grandes e incomprendidas de la Baja Edad Media española. Pedro Martínez de Luna fue querido y odiado a partes iguales. Independiente e indomable, su extraordinaria longevidad (morirá a los 95 años), le permitirá ser testigo y protagonista del devenir europeo en una época muy convulsa, primero como heredero de una noble dinastía y después como teólogo, cardenal y Pontífice. Y, finalmente, Antipapa y hereje.

En un tiempo repleto de equivocaciones, la Iglesia también las cometerá. Así tenemos:

El Cisma de Occidente (1378-1417). Originado con el cautiverio del Papado en Aviñón, propiciado por Felipe IV de Francia. Éste, en 1305, imponiendo la razón de Estado, colocó en el Solio Pontificio a Clemente V, arzobispo de Bordeaux, quien se hizo proclamar en Lyon e instaló su corte en territorio galo. La política pro francesa de sus sucesores crearía en Europa un gran recelo

hacia el Pontífice. Este hecho llevaría al declive religioso y al “Cisma”, en el que Antipapa será protagonista absoluto. La absurda situación creada, sumada a la aparición de nuevas ideas muy influyentes, hizo que la religiosidad continental cambiase drásticamente de rumbo.

El fin de la Orden del Temple. El rey francés Felipe V, acuciado por las deudas ocasionadas por el rescate de su abuelo Luis IX durante la séptima cruzada, urdió una terrible estrategia para hacerse con las riquezas de los templarios. Presionó al títere que había colocado en el trono de San Pedro y le obligó a



Brien Palmer. Óleo sobre la guerra de los cien años

que acusaran a los monjes-guerreros de sacrilegio, herejía, sodomía e idolatría (1305). El último Gran Maestre de la orden, Jacques de Molay, acabó ajusticiado en la hoguera junto con varios compañeros.

La participación de la Iglesia en la “Guerra de los Cien Años”. En este conflicto, en el territorio controlado por los franceses, el clero se someterá a los intereses políticos. Por una parte, religiosos a las órdenes de la “Doncella de Orleans”, Santa Juana de Arco (1412-1431), lucharán para reunificar el país. Por otra, un tribunal de eclesiásticos la acusará de un sinnúmero de delitos, la excomulgará y la mandará a la hoguera.

La unión de la alta política con la jerarquía eclesiástica. La última estaba más aferrada al poder que a la labor espiritual. Mientras tanto, los párrocos de las aldeas y los frailes mendicantes, mal formados y alimentados, pasaban las mismas calamidades que sus feligreses, a los que ayudaban espiritual y materialmente. El pueblo llano, profundamente creyente, exigía una mayor enseñanza religiosa y un abandono del envilecimiento del clero, manipulado por la nobleza. A esta llamada contra la inmoralidad, la vida disoluta y materialista de los altos prelados sólo responderán figuras excepcionales como Petrarca, Santa Brígida, Pedro de Luna o el dominico valenciano San Vicente Ferrer, jurista, teólogo y evangelizador de Europa.

Este despiadado marco histórico se carac-

terizó por grandes desastres naturales. Cabe destacar la “Pequeña Edad de Hielo” que entre 1315 y 1317 asoló los campos y trajo consigo una crisis de subsistencias y hambrunas. Otra catástrofe, como la “Peste Negra”, que entre 1348 y 1355, exterminó la tercera parte de los habitantes de Europa, guardó una estrecha relación con las insalubres condiciones de vida de la época.

A finales del siglo XIV, Europa se encontraba entre el nacimiento de nuevas naciones y el feudalismo. Es una sociedad medieval en transición, que busca abrazar un mundo distinto al vivido durante mil años. Por ello, cualquier entramado político, indefectiblemente, acababa en guerra. Así, la muerte del último rey de Francia de la dinastía capeta, trajo un conflicto continental. Mientras en Francia entronizaban a un Valois, Felipe VI monarca, Eduardo III de Inglaterra se declaraba único heredero, comenzando la “Guerra de los Cien Años”. Al mismo tiempo, en la Península Ibérica, Castilla se hundía en una guerra civil entre Pedro I el “Cruel” y su hermanastro Enrique de Trastámara. Ambos serán apoyados por ingleses y franceses, internacionalizándose la lucha. Muestra de esta extensión de la guerra será el apoyo de la Corona de Aragón al pretendiente castellano, naciendo así la “Guerra de los dos Pedros” (1356-1369) A la par, la Europa balcánica, sufrirá los envites otomanos, mientras que el Imperio Bizantino se resiste a desaparecer.



A principios del siglo XV, habrá cierto resurgir, tanto en lo demográfico como en otros aspectos. En España, en la Corona de Aragón, morirá Martín I el “Humano”, sin descendencia, creándose un problema dinástico que finalizará con el “Compromiso de Caspe”, asunto en el que el Papa Luna tendrá mucho que decir.

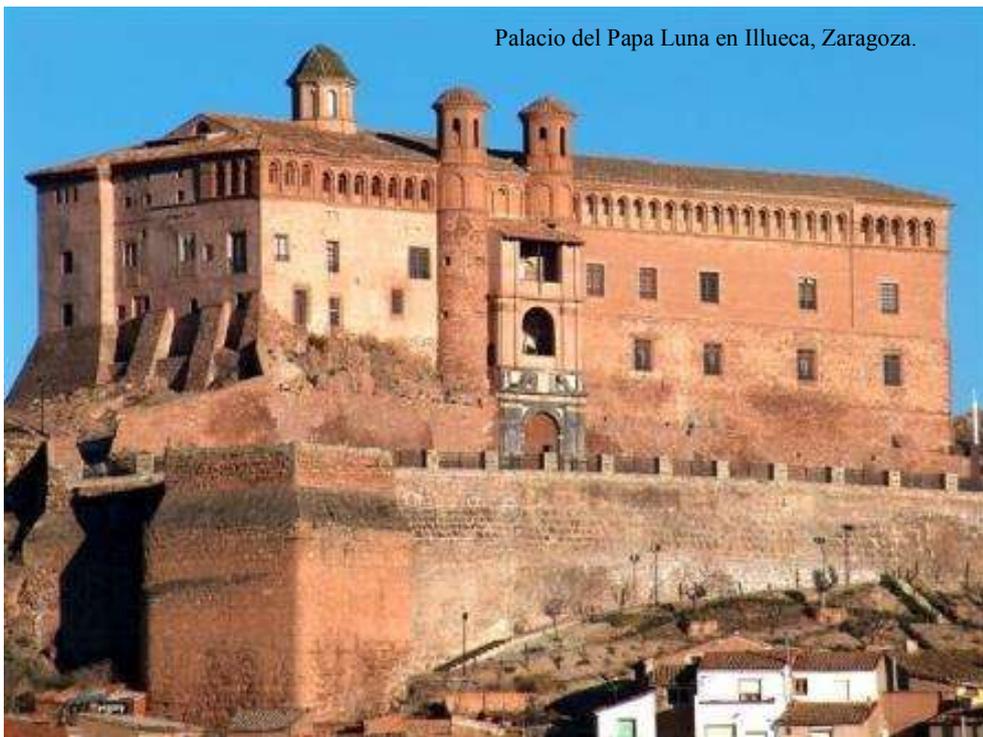
Sus antepasados se encuentran en la aristocrática Casa de Luna, de regio origen navarro-aragonés. Enlazada con la monarquía y la Iglesia. Fue una de las doce estirpes nobiliarias más influyentes de Aragón. Se distinguieron en el servicio a su rey. Les encontramos a su lado entre los siglos XI y XV. Con el tiempo, surgieron tres ramas principales: los Ferrench de Luna, los Martínez de Luna y los López de Luna.

Además de Benedicto XIII, dentro de los Luna encontramos personajes tan importantes como prelados, funcionarios, reinas (María de Luna, esposa de Martín I de Aragón) y aspirantes al trono (Fadrigue de Aragón y Luna). Destaca Álvaro de Luna, condestable de Castilla, valido de Juan II de Castilla. El monarca, influido por los enemigos del noble, le acusó de sedición y le ajustició (Valladolid, 1453). En 1467, se le exoneró de toda culpa. El cambio de dinastía en la Corona de Aragón en el (s. XV) marcó su declive.

Nació en la pequeña localidad aragonesa de Illueca (Zaragoza, comarca del río Aranda, abril 1328). Era el segundo hijo de Juan Martínez de Luna y de María Pérez de Gotor, señores feudales de Illueca, Gotor y Mariana. Su progenitor ostentaba la baronía de Luna, era conde de Morata y señor de la comarca. Su madre era también de linaje navarro- aragonés, Su abuelo materno, Miguel Pérez de Gotor, fue hombre de confianza del rey aragonés Jaime II y su bisabuelo Blasco de Gotor, perteneció al séquito real de Jaime I el “Conquistador”.

Pedro destacó en los estudios de Gramática, Filosofía y Derecho y se esperaba que, como segundón, se ordenase sacerdote Mientras, su hermano mayor Juan se dedicaba a la guerra. Su primera juventud la pasó en las prestigiosas escuelas de Tarazona y Zaragoza. A los 39 años le encontramos en Nájera (1367), al lado del pretendiente a la Corona de Castilla y aliado de Pedro IV de Aragón, Enrique de Trastámara, de quien fue su fiel amigo.

El menudo y obstinado aragonés le salvará la vida al conde tras el desastre de Nájera ofreciéndole refugio en Illueca. El lugar era idóneo, rodeado por grandes sierras y bien comunicado. Allí Pedro decidió llevar al pretendiente a la corte de Aviñón, en la Provenza. Lejos de los castellanos y de Pedro IV el



Palacio del Papa Luna en Illueca, Zaragoza.

“Ceremonioso”, quien para obtener una paz duradera con sus enemigos les hubiera entregado sin miramientos.

Cruzaron los Pirineos inmediatamente. Escarmentado, retomó sus estudios. Lo hizo en la Universidad de Montpellier, perteneciente a la Corona de Aragón. Allí se licenció y doctoró en Derecho Civil y Canónico y ganó la cátedra de Prima en Cánones. Según Ricardo del Arco, pronto adquirió fama de gran intelectual y defensor de la Iglesia, a pesar de no ser sacerdote.

En esta época surgieron gran cantidad de ideas basadas en la ciencia y en la reflexión religiosa luego consideradas herejías. Postulados que trastornaron la teología occidental. Por otra parte el Papado se estaba desmoronando. Asimismo, se generalizó el descrédito de un clero corrupto. La ciencia se tornó ambigua a la par que triunfaba una concepción civil del ser humano y de la autoridad. Mientras tanto, Dante ponía en boga una unión de la poesía, el éxtasis, el amor y Dios.

Cuando se quiso volver a la ortodoxia, los círculos eruditos, se habían radicalizado y Europa buscaba nuevas prácticas religiosas. Es la época del renacer de viejas ideas, acomodadas a los intereses políticos y sociales. Europa se debatirá entre el progreso científico preconizado por Guillermo de Ockham,

que había hecho retroceder al Tomismo, eje rector de las viejas escuelas; o permanecer inmutable.

El Ockhamismo triunfa, pero sobre bases débiles, que conducían a una reforma baldía. El pueblo deseaba una razón de vivir. De ahí que dos concepciones filosóficas se enfrentasen. Unos optan por el pragmatismo que llevará al Renacimiento. Otros, por la penitencia y

el misticismo. El Humanismo no fructifica debido a que el ambiente no será propicio. Habrá que esperar al siglo XV.

Ante los nuevos vientos que traen Petrarca y Boccaccio y el redescubrimiento de Séneca, el taciturno Pedro reaccionará con realismo. De carácter práctico, profundizó en materias tan dispares como las matemáticas, la contabilidad, la geometría, las ciencias naturales, la física y la mecánica. Se convirtió en un autodidacta, un humanista independiente que valora y extrae lo más importante de las nuevas teorías. Cómodo en su libertad y poseedor de una vasta formación, se erige en valedor del ideario eclesiástico. La defensa a ultranza del Papado será su principal objetivo. Pensará que la pérdida de su esencia es el trasfondo del cambio de pensamiento. No cederá nunca ante la supremacía del Estado sobre la Iglesia. Luchará con la indiferencia religiosa y la depravación de los altos cargos eclesiásticos, bases de la debacle del cristianismo occidental.

Tras casi un año en Montpellier, vuelve a la Corona de Aragón. Con gran discreción, pasará de ciudad en ciudad (Vic, Tarragona, Huesca, Mallorca, Tarazona, Zaragoza) y de cargo en cargo, gracias a su amistad con Enrique de Trastámara. En 1369, en Valencia es nombrado candidato al arzobispado local. Con 41 años, Gregorio XI le nombra titular de la diócesis de Palermo. Allí desarrollará una ingente actividad.



# LA HISTORIA MADRE DE LA VERDAD SOBRE EL QUIJOTE (II PARTE)

Esta es la lógica fanática de la fe instituida por el Concilio de Trento: Si mi padre fuera hereje, yo juntaría leña para quemarlo, dijo el Papa Pablo IV. La locura de los teólogos, dice Erasmo de Róterdam, es aterrorizar a aquellos que no le son propicios. De esta manera la sociedad española vivía una doble moral instituida por las necesidades políticas del poder, también existía la Bula de la Santa Cruzada, por medio de la cual el ciudadano podía pagar por sus pecados; de esta manera, la iglesia vendía tranquilidad de conciencia. Incluso las mujeres, que tenían relaciones sexuales sin casarse, tenían que pagar un impuesto a la iglesia, para no ser consideradas prostitutas; en otras palabras, compraban la virtud. En realidad, solo la sospecha de que una mujer haya perdido el velo de su honra, era óbice para que fuese condenada al exilio en las Indias. Uno de los personajes del Quijote huye de su pueblo porque se sospecha que su hija perdió la virginidad, en manos de un soldado oportunista que la abandonó. ¿Por qué huye el hombre? Por temor a que fuese enviado a



las galeras, porque su hija estaba bajo sospecha de no ser virgen. En aquella época intolerante, los portugueses enviaban a las mujeres nom santas a Angola a blanquear la población; los ingleses, las enviaban a Jamaica, a blanquear la población, y los españoles las enviaban a Pana-

má, a blanquear la población, lo cual fue sin lugar a dudas, una tarea titánica, que no cumplieron a cabalidad.

Poe eso el velo de la honra es uno de los temas tratados en del Quijote de Cervantes. Por eso la virtud es uno de los principios cristianos que defiende Cervantes en El Quijote y en las Novelas Ejemplares como La Española Inglesa o La Gitanilla. Para el autor de El Quijote la fe estaba enajenada, y para restaurarla, imaginó a un Quijote, solo y viejo, sin más auxilio que un escudero reacio y un jamelgo escuálido, que hace Caballero Andante y va

por toda España des-  
haciendo entuertos,  
para defender los ver-  
daderos valores de la  
fe cristiana, entre de-  
fendiendo, la honra y  
la dignidad de las mu-  
jeres. Por eso cues-  
tiona a Sancho y lucha  
contra el cabrero, para  
defender la dignidad  
de las mujeres. Si ob-  
servamos bien, todas  
las mujeres que apare-  
cen en la primera y  
segunda parte de El  
Ingenioso Hidalgo  
don Quijote de la  
mancha, recuperan  
su dignidad.

Cito un solo caso  
relevante: el de la hija  
de Doña Rodríguez.  
La cual fue embaraza-  
da y abandonada. El  
Duque quiere ridiculi-  
zar al Quijote e inven-  
ta un duelo con el lacayo francés Tosilos,

quien asume la personalidad del ofensor de la dama y disfrazado bajo una reluciente armadura convoca al andante a un duelo paródico para defender la honra de la mujer. La condición es que si pierde, el ofensor debe casarse, pero si gana, queda libre del compromiso.

En el fondo los malvados duques quieren que el francés muela a palos al Don Quijote, y la honra de la dama quede mancillada, pero en medio de la bufonada, el francés descubre la belleza de la ofendida y decide no combatir para casarse con la mujer embarazada. Convirtiendo la escena en una de las grandes victorias de don Quijote, quien defiende con éxito, la dignidad de la mujer como uno de los valores ecuménicos del cristianismo, por los cuales luchaba la tercera fuerza, la cual buscaba la paz entre protestantes y católicos.

“La tercera fuerza del cristianismo, dice Paul Johnson en La Historia del Cristianismo, necesitaba un defensor real, la figura carismática y catalítica que desencadenaría

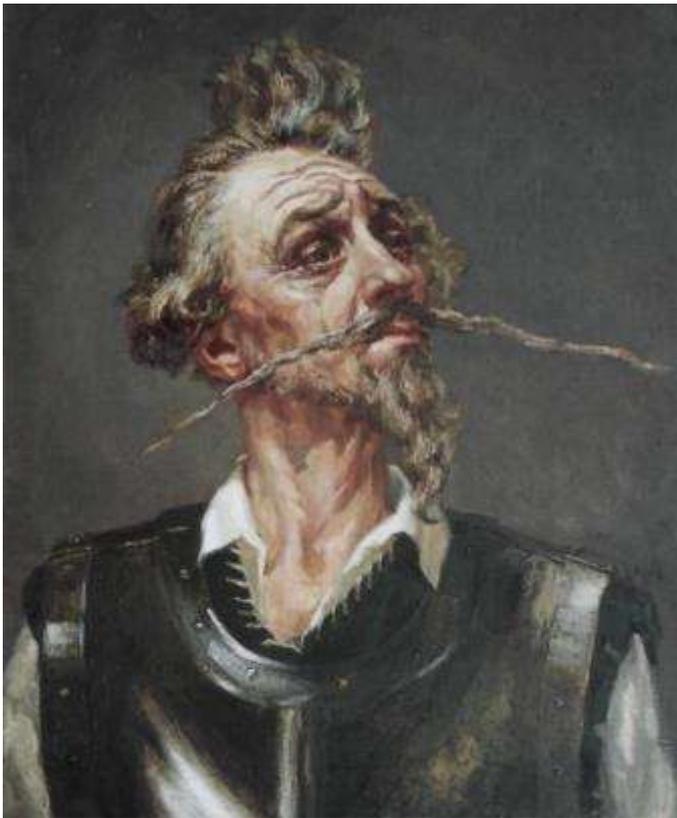


personalmente el  
proceso promotor  
de la Edad de oro.  
(p 434). Pero esto  
no sucede en la  
historia real, por-  
que Enrique de  
Borbón, Enrique  
IV de Francia y  
tercero de Nava-  
rra, uno de los  
reyes que tenía la  
posibilidad de ha-  
cerlo, porque ha-  
bía decretado la  
reconciliación de  
las religiones con  
el edicto de Nan-  
tes, fue asesinado  
por los Jesuitas. El  
14 de mayo de  
1610 el jesuita  
fanático François  
Ravaillac le propi-  
nó tres jesuíticas  
puñaladas, que lo  
enviaron al más

allá de los jesuitas.

El buen rey, bautizado como católico, edu-  
cado como calvinista, se convirtió al catolicis-  
mo para acceder a la corona de Francia, por-  
que París bien vale una misa. Durante su  
reinado terminó con las guerras religiosas,  
prohibió la venganza y la retaliación religiosa,  
además se preocupó por el bienestar del pue-  
blo. Por eso fue asesinado por los Jesuitas. En  
contraste con la historia, Cervantes crea un  
defensor de la edad de oro promulgada por el  
cristianismo ecuménico, con el Quijote, produ-  
ciendo así la antítesis entre la novela y la histo-  
ria.

En el discurso de las armas y las letras el  
Quijote hace evidente el fracaso del ideal ante  
la historia: “me pesa de haber tomado este  
ejercicio de caballero andante en edad tan de-  
testable como en esta en que ahora vivimos.”  
Lo mismo sucede en la segunda parte cuando  
tres campesinas han decidido vivir de acuerdo a  
la edad de oro, por lo que don Quijote sale a  
los caminos a defender el ideal, pero es aplas-  
tado por una piara de puercos y una manada



de toros de lidia como imagen del poder de la realidad ante los ideales, y como todos los capítulos de la segunda parte, son un proceso de recuperación de la razón, El Ingenioso Hidalgo llega a la conclusión de que no fracasan los ideales, sino los medios con los que trató de imponerlos.

La aventura de los molinos de viento, el epítome de la locura de don Quijote en la primera parte, y el emblema más recordado de su obra, sobre todo por los que no han leído al Quijote, también se rige por el código de las apariencias contrarias. En la España de Felipe II la producción agrícola fracasa y el Estado cae en una profunda crisis económica, la cual llevó al rey a declararse en bancarrota, y para enfrentar la crisis, se crea un sistema de molinos de vientos donde se almacenan, procesan y distribuyen cereales. El Quijote se topa con ellos y los ve como monstruos. Los molinos de viento eran el símbolo del mal en la Divina Comedia. Lucifer tiene alas como aspas de molinos de viento, tal como los percibe el Caballero Andante.

Pero ¿Qué sucedió en España con los molinos de viento para que el Quijote los viese como si fueran demonios? La respuesta

es sencilla. Fueron el foco de infección de la peste que asoló España entre 1596 y 1602; azotó con gran virulencia las zonas centrales de Castilla.

Esta peste, según A. Thompson, en España en los tiempos del Quijote (p 166), “supuso la crisis de mortalidad más intensa de la que se tiene constancia en España”, pues terminó con la tercera parte de la población. Entonces la analogía de Cervantes en el Ingenioso Hidalgo tiene un fundamento en la realidad, como todo el texto del Quijote, porque los molinos de viento sí eran monstruos devoradores de hombres, tal como los veía el Quijote. Y es gran servicio a Dios quitar tan mala simiente sobre la faz de la tierra, le dice el Quijote a Sancho. La mala simiente de los molinos fue la que contagió a los españoles con la peste.

Por eso después del estropicio, el Quijote ve molinos de viento donde hay molinos de viento. Porque la experiencia revierte la imagen, espejo de su locura, los molinos de vientos son en realidad los monstruos que devoraron la tercera parte de la población española. De esta manera Cervantes equipara la locura del Quijote con la locura de la sociedad, para criticar la mala decisión del rey de usar molinos de vientos para suplir la falta de cosecha, lo cual generó la peste. ¿Quién es el loco entonces? Esta es otra de las formas de las apariencias contrarias, que debía reconocer el lector.

Otro tema que se presenta como antítesis entre la novela y la historia, es el tema de la guerra. Don Quijote en la aventura de los rebaños confunde carneros con ejércitos y los describe con signos que identifican a los que beben en el olífero betis (los andaluces); los que beben del licor del tajo (los toledanos); los que gozan las aguas del divino Genil (los granadinos); los que alegran los jerezanos campos (los de Jerez); los manchegos coronados de ricas espigas (los de La Mancha); los de sangre goda (León Asturias y Santander); los que en Pisuegra se bañan (los vallisoletanos).

Si buscamos la relación con la historia, veremos que eran las comunidades en las que reclutaban soldados del ejército español, como nos indica el historiador José María de Mena (Así fue el Imperio Español. Plaza Janes Edi-



Sancho en su Ínsula Barataria.

tores Madrid 1991) La tercera parte de los soldados proceden de Cataluña y Aragón, otra parte de Castilla, y otra de Andalucía y Extremadura (p.122). De tal manera que Los borregos que ve el Quijote provienen de los lugares donde España reclutaba a sus soldados. Por lo que la analogía se vincula con la realidad.

Tenemos entonces, que cuando el Quijote ve ejércitos cuando hay rebaños, de acuerdo a la teoría del discreto entendimiento sobre las apariencias contrarias, realiza una clara alusión a los soldados españoles llevados como borregos a la guerra. Esta analogía también la utiliza Quevedo cuando los llama lanudos. El historiador José María de Mena nos dice que en la guerra de Flandes, en una sola batalla, 20 mil soldados españoles fueron degollados como borregos.

No olvidemos que el hermano de Cervantes, Rodrigo, muere en la batalla de las Dunas, en 1600, en la guerra de Flandes; cinco años después su hermano publica una novela donde el Oidor busca a un hermano que cree muerto en la guerra, pero lo encuentra en la venta como cautivo de la mujer que ama. El encuentro de los hermanos es una proyección del deseo de Cervantes de encontrar a su hermano perdido en la guerra. ¿Otra forma de las apariencias contrarias? Por lo que el soldado de Lepanto escribe una novela donde don Quijote parodia a Felipe II quien

se presentaba como el representante de las armas y de las letras. John Elliott, en su ensayo *La Monarquía Hispánica en el reinado de Felipe II*, se presentaba como un monarca cuyo estilo de gobierno suponía la perfecta unión de las armas y las letras (España en los tiempos del Quijote. p 51).

Otro factor que hace evidente la ironía de Cervantes es lo relacionado con los Duques. En la historia real Felipe III le entrega el gobierno de España al Duque de Lerma; Felipe IV, al conde Du-

que de Olivares, mientras en la

novela los duques le entregan el gobierno de la ínsula de Barataria a Sancho. Los valores de la historia están al revés. Los duques representan en la novela el poder de la corona como sucede en la realidad. Gregorio Marañón en su *Biografía del Conde Duque de Olivares*, dice que el Conde le explicaba al rey Felipe IV los problemas sociales de España por medio de comedias y representaciones teatrales, tal como hicieron los duques en la novela para reiterar la **insania del Quijote**. ¿Estaba loco el rey? “La misma comedia, con la que quiero, Sancho que estés bien, teniéndola en tu gracia y por el mismo consiguiente a los que las representan y a los que las componen porque todos son instrumentos para hacer un gran bien a la república,( ...) **pero Sancho le responde** “**Nunca los cetros y coronas de los emperadores farsantes, respondió Sancho Panza fueron de oro puro, sino de oropel o de hoja de lata, así es verdad replicó Don Quijote** “ ( II , 12 ) **Resulta** que la verdad resultante del diálogo es que la comedia no es más que la patética realidad del poder.

De esta manera Cervantes equipara la comedia a la realidad para relacionar el texto con la historia; pero en la novela sucede al contrario de lo que hace el Conde Duque de Olivares, usar la comedia para ocultarle la realidad al monarca español. Cervantes recurre a la comedia para mostrarle la precariedad del poder al lector.

# Paseo por los campos de Valladolid.

## Sus vinos:

### Cigales



Cigales, zona que conserva innumerables huellas de un pasado esplendoroso. Numerosos castillos jalonan sus municipios, y junto a ellos, cuando la paz se iba consolidando, comenzaron a extenderse los viñedos, especialmente propiedad de los monasterios.

Comenzamos nuestro camino por la localidad de Fuensaldaña. Por su privilegiada situación y su relativa proximidad al centro metropolitano de la capital vallisoletana, en los últimos años ha visto duplicada su población, convirtiéndose en una de las villas más desarrolladas poblacionalmente. Sobre el casco urbano de la villa destaca la conocida estampa del castillo de Fuensaldaña, que fuera construido por don Alonso Pérez de Vivero, contador mayor de Juan II de Castilla, acomodando su tipología constructiva a la de los castillos-palacio del siglo XV. Fuensaldaña también tiene fama por sus restaurantes y mesones, algunos de los cuales ocupan antiguas bodegas, donde podremos degustar las excelencias

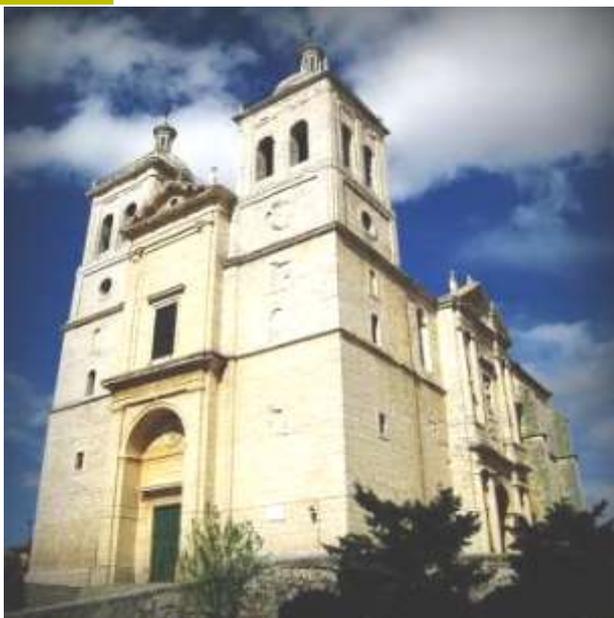


culinarias de la gastronomía tradicional regadas con los buenos vinos de la denominación de origen Cigales.

A escasos kilómetros de esta localidad nos encontramos con Mucientes. Dominando el pueblo se encuentran los restos de la antigua fortaleza donde estuvo recluida Juana I. Hay en Mucientes tres grandes zonas de bodegas que, por su tipología e inalterabilidad, son capaces de retrotraer al visitante al siglo XVI.

En una de esas bodegas centenarias, se encuentra el Aula de Interpretación del Vino y las bodegas, espacio turístico y educativo, parte del “Plan Integral de recuperación de bodegas y su entorno”.

La localidad de Cigales se encuentra en la campiña del Pisuega, y su principal motor económico del municipio es la agricultura, fundamentalmente los viñedos que surten la denominación de origen. Los vinos rosados han dado a Cigales fama internacional y ya eran conocidos en tiempos de Felipe II. En la actualidad, la población cuenta con aproximadamente una veintena de bodegas que elaboran el mejor vino rosado. Por otra parte, nos



Monasterio Palazuelos el Viejo, Corcos.

sorprenderá el valioso patrimonio arquitectónico de Cigales, con la iglesia parroquial de Santiago, réplica de la Catedral de Valladolid, la iglesia de San Antón, la de Santa Marina o la Ermita de Nuestra Señora de Viloría.

De Cigales a Corcos del Valle. La localidad de Corcos se encuentra a 18 kilómetros de Valladolid, inmersa entre los Montes Torozos y la ribera del Pisuerga. La población es conocida por sus vinos y por sus bodegas, en las que se puede probar el vino rosado de gran calidad que allí se elabora. Aunque cada día es mayor el porcentaje de vino que se vende embotellado, aún es importante la producción artesanal, que suele venderse en garrafones de un cántaro. No se puede visitar Corcos sin dejar de ver sus construcciones más interesantes, como el Monasterio de Santa María de Palazuelos, del siglo XIII, aunque arruinado por la Desamortización, o la iglesia de Santa María la Mayor, con una curiosa portada amarilla y una escalera de caracol hecha de piedra en una sola pieza.



Monasterio de Santa María de Palazuelos.

Seguimos nuestro camino por Trigueros del Valle, que se levanta junto a un valle, a 26 kilómetros de Valladolid. Sus casas de piedra y adobe y su imponente castillo, llamado “La Fortaleza”, del siglo XV son sólo algunos de los símbolos de la localidad.



Fortaleza de Trigueros del Valle.



Cubillas de Santa Marta

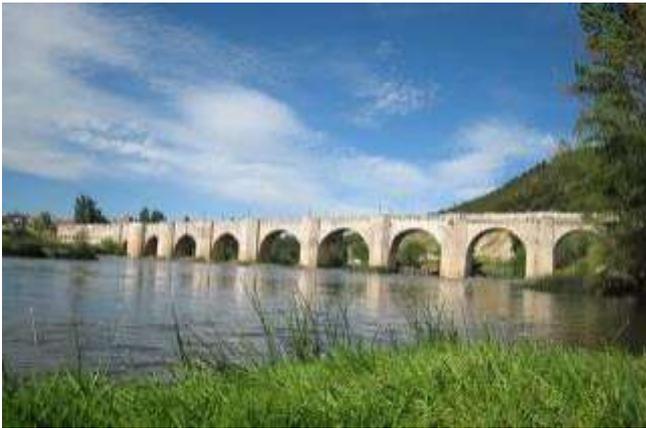
Y llegamos a Cubillas de Santa Marta que se asienta sobre una pequeña hondonada a escasos kilómetros. La mayoría de sus casas todavía son de adobe y cuenta con buenos restaurantes en los que se sirve una de las mejores gastronomías de la zona y sus típicos vinos de Cigales. La mejor época para visitar la localidad es durante las fiestas de San Antonio de Padua, el 13 de junio, en que se elabora una gran chorizada y se organizan los tradicionales juegos autóctonos que todavía se practican, como el tiro al plato, la tanga o la calva.

De Cubillas a Valoria la Buena. El término municipal de Valoria se encaja dentro de lo que fuera la antigua merindad del Cerrato castellano y en la actualidad hace frontera con la vecina provincia de Palencia. Pasando por sus calles nos encontramos con la iglesia parroquial de San Pedro Apóstol, declarada Bien de Interés Cultural en 1992, o con la Ermita del Cristo, edificio también de estilo barroco.

Si continuamos, llegamos a Cabezón de Pisuerga, histórica población que hunde sus raíces en lo más profundo del devenir histórico, aunque fue durante el medioevo cuando adquirió su mayor reconocimiento como bastión defensivo del río Pisuerga. Su entorno natural es de gran belleza y su protagonista es el citado río. Sus riberas están muy pobladas de vegetación y son de gran belleza sus viñedos. La construcción más representativa de Cabezón es la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, del siglo XVI, y un puente medieval sobre el Pisuerga de origen romano.



Retablo del altar mayo de la Iglesia de Cubillas de Sata Marta



Puente medieval de Cabezón de Pisuerga.

Y terminamos en la localidad de Santovenia de Pisuerga, situada a escasos kilómetros de Valladolid a orillas del río Pisuerga, que la rodea por el norte y crea meandros por el oeste. Su entorno de ribera le otorga una gran riqueza natural y paisajística.



# CASA LUCIO Y LAS TABERNAS DE LA VILLA Y LA CORTE

Un paseo bajo la lluvia, fina y misteriosa que la noche alberga, en un sueño profundo, de deseo y esperanza, donde quedan los recuerdos de aquel señor vestido de negro, con sombrero de copa y bastón plateado que recorre las calles de la Villa y Corte en dirección a la Cava Baja, buscando refugio y almas humanas, recorriendo cada paso con frustración y desengaño, miedo y sospecha de ver a alguien que vio morir por la mañana en aquellas callejuelas. Quedan sus recuerdos iluminados por el sol que todo el día cayó fuerte en el ático de su casa, y él, cabizbajo y triste miró desde arriba, vio y guardó los recuerdos de alguien que murió desgarrado y ensangrentado a plena luz del día en una de las calles más céntricas del Viejo Madrid.

Solitario, vaga y sueña, sueña y vaga recordando su historia, el ayer, el pasado oculto en los libros, anhelando un futuro mejor para su gente y su ambiente, y a cada paso que da por la calle, le viene a la memo-



ria un recuerdo más de tristeza, un deseo de visualizar como si fuera real, cada silueta que en su vida vio y contempló, de cada persona que significó para él algo verdaderamente importante. La noche y su luna le incita a recordar aún más, las gentes que conoció en los años de joven, en sus mejores años, en su juventud y adolescencia; las gotas de agua que caen, leves y azules bajo el cielo sereno, estrellado y oscuro, dejan en su cara un fluir de sentimientos y recuerdos, empezando por el recuerdo de los días de infancia que pasó en la



estación del pueblo, junto a sus amigos y sus tres hermanos, tirando piedras a las vías y contando historias y fantasías de niños mientras veían pasar el tiempo.

Avanza despacito y cabizbajo por la Carrera de San Francisco, pasa por delante del Restaurante Juana La Loca y se dirige hacia Casa Lucio en La Cava Baja, céntrica calle del Madrid antiguo en donde pretende parar a descansar y a llenar su estómago; su aliento y su fatiga pueden con él pero sin embargo, recuerda que es necesario comer algo succulento de vez en cuando, para sobrevivir. En una mesa apartada y solitaria con dos manteles, uno rojo y encima uno blanco, de madera rojiza y llena de sobriedad en toda ella, simple tal cual, decide sentarse.

Deja su sombrero de copa y su bastón encima de una silla, anticuados ambos a los tiempos de ahora y solicita una carta. Le traen una tapita y un vino tinto de la casa, un obsequio nada más llegar y sentarse; agradecen que haya parado como hace de cuando en cuando, en Casa Lucio y les explican un poco la carta de platos que tienen ese día. Elige un plato típico del restaurante, los Huevos Estrellados y pide media ración a ser posible, de Chipirones en su tinta con arroz blanco. Son sus preferidos aunque sabe también por un sobrino suyo fino y elegante que, también son “plato típico” de Jai Alai, un vasco situado cerca del Paseo de la Castellana.

Las columnas del comedor, de piedra robustas y revestidas con pintura color ocre rojizo, los vinos de crianza y de los mejores que componen su exquisita bodega decoran los laterales, el ambiente es cálido; un lugar relajante, exquisito y delicioso para los viajeros que, hace años cuando se fundó, pisaban sus comedores y salones.

Un cuadro de Mingote con una dedicatoria a sus amigos de Casa Lucio luce en una pared en la cual se muestran fotografías y recuerdos de distintos personajes que han pasado por estos lugares desde hace años. Andrés los mira lentamente, uno a uno y en cada mirada, le viene un recuerdo más de sus ochenta años de vida que lleva en este mundo. Y todavía puede comer los deliciosos chipirones en su tinta acompañados por un blandito arroz blanco y rehogado con ajos tiernos, plato típico de este lugar emblemático de la Villa y Corte donde muchos señores igual que él gozan de su viudedad y de, por qué no decirlo también, de su soledad.

Quizás los huevos estrellados sean del mismo modo que los chipirones, un plato característico de este mesón abulense que desde hace muchos años, Andrés para de vez en cuando; descansa, se relaja y recuerda una vez más muchos anhelos y deseos que siempre ha tenido y jamás olvida.

Hace años cuando su juventud y su mujer vivían con él en el barrio del Rastro de cuando en cuando comían el plato del día en este restaurante. Venían charlando y dándose un paseo con tranquilidad y aplomo. Han sido muchos años los que han pasado desde entonces, desde cuando juntos las largas tardes del invierno paseaban a pesar del frío y se dirigían hacia las tabernas del Viejo Madrid y en alguna de ellas se sentaban a tomar un chato y unas tapitas o una tortilla de patatas recién hecha. Aquellos años eran maravillosos y Andrés siempre que alguien le escucha, ya sea en Lhardy, en Casa Lucio o en Casa Botín le narra sus historias de cuando era joven y disfrutaba de sus “años mozos”. Hoy por hoy, son sus únicos recuerdos que le acompañan donde vaya y le dan, según el momento, alegría o tristeza.



Se deshacían en su boca los suaves y deliciosos chipirones mientras un camarero se dispuso a traerle a la mesa un vino de Rueda, de los mejores, obsequio para el anciano más fiel del local desde hace varias décadas. Admirado, se puso en pie y le dio las gracias pero, le pidió al jefe de cocina, un gran amigo suyo que viniera a compartirlo con él y disfrutar de esa botella que aguardaba impacientemente a ser bebida y saboreada con su delicioso olor y sabor en su mesa. Él accedió encantado, dejó sin pensárselo ni un minuto su trabajo y se sentó con Andrés; bebieron dos copitas y brindaron por aquel momento de encuentro entre compañeros sonriendo sin cesar y esperando el próximo brindis.

El encanto de la cocina madrileña quedó reflejado en aquella conversación que los dos tuvieron sin darse cuenta a lo largo de una hora más o menos. La magia de cada plato, de cada historia y de cada recuerdo quedó plasmada en esas palabras vivas y reales que se transmitieron ambos en aquel comedor de ese viejo lugar donde, hasta los huevos hablan y el vino acompaña, en donde las leyendas de antaño recuerdan músicas milenarias y hechos pasados, tremendamente históricos,



revividos y rememorados por estos dos hombres.

Vino y tertulia acompañan a la buena mesa en España, en cualquier lugar de nuestro legendario y grandioso país, donde la historia y más exactamente en la capital, en Madrid, sobresale en esa cocina de los Austrias, en la del Siglo de Oro, en la de los primeros Borbones, en la de las fondas y cafés del momento. Realmente es un gran esplendor el que se vive en Madrid; cualquier lugar donde se coma que según nuestro personaje, Andrés, siempre espléndidamente, en la Villa y Corte, es un lugar de encuentro y magia donde hombres famosos como Lucio Blázquez, fundador de Casa Lucio, logró en épocas pasadas, ser un pionero en la cocina española a través de su trabajo, alegría y esfuerzo y dieron la fama obligada a los lugares del céntrico Madrid.



# Poesía de siglos

## MANUEL BRETÓN DE LOS HERREROS



**Q**uel (La Rioja), 1796 - Madrid, 1873. Dramaturgo y poeta español fue figura destacada de nuestro costumbrismo literario. Huérfano desde muy pequeño, en su juventud ingresó en el ejército, en el que sirvió durante diez años. Después trabajó como periodista y crítico teatral hasta ingresar en la Real Academia Española, de la que fue secretario. También se desempeñó como director en la Biblioteca Nacional e Imprenta Nacional y redactor jefe de La Gaceta.

Autor prolífico, dejó más de 300 obras y aunque de cierta influencia romántica su expresión más personal se manifestó en el género costumbrista, con parodias críticas de la clase media, como *Marcela* o *¿cuál de las tres?* (1831), su obra más popular; *Todo se pasa en este mundo* (1835); o *Escuela del matrimonio* (1852). Escribió más de 150 piezas originales y unas cincuenta adaptaciones. Refundió obras de Lope de Vega, Pedro Calderón de la Barca y Juan Ruiz de Alarcón, realizando traducciones de autores como Racine y Voltaire. Autor ameno y original, nunca se incluyó en la corriente del drama romántico, que ridiculizó casi siempre. Sus obras están dotadas un carácter crítico y satírico a la par que alegre, donde queda palpable la facilidad y soltura para la composición del verso. Como ejemplo, y por considerarlo de plena, actualidad socio/administrativa, tomamos este fragmento.

**“Epístola moral sobre las costumbres del siglo y que dedica a su querido amigo el excelentísimo señor don Ventura de la Vega”.**

Dichosas las pretéritas edades  
Do fue desconocido! ¡A buen seguro  
Que lo sufrieran Jerjes ni Milciades!

Mas ¿qué hicieras, replico, en el apuro  
De ser ministro, di, y en el erario  
No hallar para un remedio un peso duro?

¡Oh! No cabe sistema tributario  
Que iguale ni con mucho al arte eximia  
Que convierte el papel en numerario.

¿Y cómo reprobar la nueva alquimia  
Cuando con ella el alto financiero  
Si no salva al estado... lo vendimia?

¿Y qué importa que gima el pueblo entero  
Mientras jugando al alza y a la baja  
La bursátil legión nada en dinero!

Que no a todos es dable la ventaja  
De comprar al futuro y al contado  
Sin un real en la bolsa ni en la caja.

Al bolsista chambón, desventurado,  
Que, paga una primada en cada prima  
¿Quién le manda meterse en tal fregado?

Pero aunque esta verdad nos cause grima,  
El maldito interés es una plaga  
Que nunca el hombre se echará de encima.

Yo mismo, mal coplero que, a la zaga  
Del Venusino que ilustraba al Lacio  
En dulce son que persuadiendo halaga;

Yo que, imperito imitador reacio  
De Rioja insigne, cuya docta pluma  
Dio a la hispana región segundo Horacio,

Oso epistolizar (¡audacia suma!)  
Y en vano forcejeo con la carga  
Que ya mis hombros frágiles abruma,

# Poesía actual



RAFAEL  
SOLER

Nacido en Valencia, 1947, Rafael Soler reside en Madrid, donde ha trabajado como profesor titular en la Universidad Politécnica. Poeta, novelista y escritor polivalente, en los años ochenta tuvo una intensa producción literaria, que fue recibida como una de las más interesantes de la nueva literatura española, y que inició con la publicación en 1979 de su novela “El grito” y el libro de poemas “Los sitios interiores”, que en 1980 fuera accésit del Premio “Adonais”, a los que siguieron títulos como “El corazón del lobo”, “El sueño de Torba” o “Barranco”, última de sus publicaciones en Cátedra (1985), así como dos libros de relatos. Vino luego un largo silencio editorial, que decidió romper en 2009 con la publicación del libro de poemas “Maneras de volver” (Ediciones Vitrubio), poemario desde cuyo título queda bien reflejada su ironía en la consecución de un verso rítmico y una palabra sincera, mostrado todo ello a través de una sensibilidad extraordinaria, que más tarde (2011), reafirmó con “Las cartas que debía”, y con “La vida en un puño” (2012), antología publicada en Paraguay, y “Pie de página”, publicada también en 2012 por la Institución Alfons El Magnànim.

## CONSTE EN ACTA

A quien corresponda lego mi petaca  
mi manual para perder al póker  
y los zapatos que compré en París  
y que todos los viernes me abandonan  
a mis deudos el cortés beneficio del olvido  
a Lucas otra ronda  
al notario que hizo acta y mantel de mi  
inocencia  
el curso de alemán de tapas verdes y conte-  
nido inescrutable  
a la Bolsa disculpas  
a mi orilla los pies que necesite para aliviar  
el luto  
consuelo a mi butaca  
y el nombre que no puse al río que nació  
conmigo  
lego mi tos y mi dieta al primero que apa-  
rezca  
y a mis tres hijos la lluvia  
para que crucen indemnes el otoño  
y sus besos de agua  
repentinos  
limpien de tristeza la frente de los cuatro.

## ENTRE MIS SÁBANAS DE PIEDRA NO TE ESPERO

Hubiera preferido un final con manteles  
desplegados  
Fellini por ejemplo y un río haciendo de  
frontera  
por pedir y poco pido  
que un golpe de viento me derribara un  
hombro  
y caer al fin honestamente al encuentro de  
la tierra feraz  
entero el labio y haciendo las hormigas co-  
misura  
un fin como se ve  
de los que bien merecen  
una historia contada al salir entre murmu-  
llos  
el cuello del abrigo levantado las butacas  
tibias  
cada pie al encuentro de su lunes  
y John Fitzgerald Kennedy  
la voz de Marilyn en blanco y negro

# LICORES VIGOREZO



SIGLO Y MEDIO COMPLACIENDO  
LOS TALLADORES MAS EXIGENTES

**Carretera de la Ermita s/n**

**26570 QUEL (La Rioja)**

**Télefono: 941392005**

**e-mail: victordeblas-sl@hotmail.com**





**Para contratar publicidad, lo puede hacer  
a través del correo:**

**[info@laalcazaba.org](mailto:info@laalcazaba.org)**

**O bien al telf.:**

**605.434.707**

**(+34) 91.468.69.63**

**Esta revista llega a más de  
220.000 correos electrónicos.**

**NOTA:**

**Esta revista se remite a través del correo electrónico a las sedes del Instituto Cervantes, Colegios e institutos de español en el extranjero, Embajadas y Agregadurías de España, Universidades, Bibliotecas, Ayuntamientos, Oficinas de Turismo tanto españolas como extranjeras., Hoteles, Casas Culturales, Casas Regionales, asociados y particulares.**

**La Alcazaba no se hace responsable de los escritos de sus colaboradores**